



LA IZQUIERDA

Cooperación voluntaria

SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Febrero de 2021, N°28

CONTRA LA OFENSIVA PATRONAL

UNIDAD DE LAS LUCHAS SINDICALES



Contenido

¿Por qué es necesaria la izquierda socialista?.....	1
Las luchas obreras y sindicales en el contexto de la pandemia y la 4T.....	5
Sobre la nueva Ley de Educación Superior	8
La presión militar lleva al gobierno de AMLO a exonerar a Cienfuegos	11
Feliz año nuevo... para algunos.....	14
Las elecciones intermedias y la alianza de la derecha.....	21
Del Socialismo utópico al Socialismo Científico. La Filosofía.....	24
Conversaciones entre Lenin y Clara Zetkin sobre La Mujer.....	28
Las Juventudes Marxistas de la UAM exigen solución a las demandas del SITUAM.....	34
AMLO enferma de COVID-19	35
Los Micropartidos: Lo que sueñan los lobos.....	36
Morena y Salgado Macedonio: Elecciones, acusaciones y procesos democráticos.....	38
Querétaro: por métodos de elección transparentes y democráticos en Morena.....	40
Intento de Golpe de estado en Morena Puebla.....	41

¿Por qué es necesaria la izquierda socialista?

Ubaldo Oropeza

Este nuevo año será la continuación del 2020. Pero continuación no significa una linealidad, sino una profundización de todos los aspectos relevantes del año pasado. La crisis económica, la crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19, la violencia, los ataques de la derecha. todo esto tendrá un efecto profundo en las elecciones intermedias; pero, y principalmente, en la conciencia de millones de jóvenes, mujeres y trabajadores de México.

La burguesía acumula y la mayoría languidece

El año pasado cerramos con una caída del 8.5% del Producto Interno Bruto (PIB), esta caída ha sido un balde de agua fría para el gobierno y sus planes económicos. Aunque el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno, son optimistas sobre la recuperación para este año, los pronósticos son de un crecimiento del 5%, es decir, tres por ciento debajo de la pérdida del año anterior.

Además, estas previsiones son demasiado optimistas, pero no nos explican mucho cómo es que se va a lograr esta recuperación. La burguesía internacional evitó un colapso de la economía inyectando cantidades brutales de dinero las cuales fueron a parar, en la mayoría de los casos, en manos de dueños de empresas y banqueros, muy poco para las familias obreras. Esta medida que se le conoce como expansión cuantitativa tiene un límite, este llega en el momento en que se tiene que pagar todo el dinero que ha salido al mercado. En ese momento la burguesía va a buscar que esas deudas sean asumidas por el pueblo a forma de recortes al gasto social, privatizaciones, pérdida de conquistas obreras, etc.

Los grandes capitalistas han seguido ganando en medio del dolor de millones de hombres y mujeres. El dueño de Amazon cada día gana lo que un trabajador estadounidense podría ganar en 60 años. En México no es diferente, las fortunas de los Carlos Slim, Salinas Pliego,

etc. Crecen mientras que los trabajadores y sus familias no ven la forma de llegar a fin de mes.

Las últimas estadísticas dicen que, en el mundo, durante el año 2020, se perdieron más de 255 millones de empleos. Lo mismo pasó en el país, a pesar de la recuperación en el tercer semestre. Al final se perdieron cerca de 600 mil empleos formales y casi 7 millones de empleos informales. Además, los empleos que se crearon tienen salarios más bajos que los que se perdieron.

La crisis sanitaria

Al mismo tiempo que la crisis económica sacudía al mundo, otra crisis empujó aún más las economías al abismo. A principios de año 2020, las noticias daban cuenta de lo que ocurría en China y las medidas que el gobierno de ese país tomaba. Tres meses después el mundo entero entraba en confinamiento. Hasta ahora el resultado de la pandemia es desastroso, más de 100 millones de contagios a nivel mundial y cientos de miles de muertos.



En todos los países se habían implementado medidas para desmontar los sistemas de seguridad social, para darle cabida a los privados. Esto lo estamos pagando ahora. Aunque todos los gobiernos se lamentan de las muertes, ninguno de ellos ha podido tomar medidas eficaces para frenar esta tragedia. En todos se ha puesto sobre la mesa la cuestión crucial que rige dentro del capitalismo. La salud y bienestar de las personas o el interés privado y las necesidades económicas.

En el país los rangos de edad de las personas que más han muerto son de 40 a 60 años, esta es la edad más productiva. De lo que estamos hablando es de que quien ha puesto los muertos, con muy pocas excepciones, son los trabajadores y sus familias. En otros países, son los adultos mayores los que más han perecido, pero aquí, además de la infección se tiene que lidiar con la hipertensión, la obesidad, la diabetes, todas estas provocadas por un modelo alimenticio resultado del aplastamiento de los niveles de vida y de cultura, del pueblo mexicano.

A pesar de los esfuerzos que ha hecho el gobierno de AMLO para tratar de palear esta grave situación, los esfuerzos no son suficientes. Estamos rebasando la cifra de 150 mil muertos. No basta con llamados morales a no salir de casa o evitar fiestas. La clase obrera sale a trabajar y el transporte público está atascado, las calles llenas de ambulantes, porque si no trabajan no comen. Lo que está claro es que la única forma de hacer frente a la pandemia es romper, por vías revolucionarias, la propiedad privada y el derecho de los millonarios a seguir enriqueciéndose a costa de la miseria y dolor de la mayoría. Esto AMLO no está dispuesto a hacerlo. Con su formación liberal, no se imagina un mundo sin capitalismo, y este es el capitalismo que nos ofrece el sistema.

Una violencia que no para

Como si todo esto no fuera poco, los indicios de violencia a la mujer no paran, por el contrario, se incrementa. Lejos de rendir pleitesía a la

“familia amorosa”, lo que tenemos es una violencia a la mujer de parte de sus propios familiares. Las cifras de denuncias son alarmantes. No hay amor, hay golpes y asesinatos para las mujeres y los niños. En las calles la situación no es diferente, la violencia organizada ha hecho del 2020 el año más violento en la historia reciente, con más de 32 mil muertos.

Y no se trata de dar más poder al ejército o la conformación de la Guardia Nacional. Estos órganos de represión no pueden frenar la violencia, porque cunado no están coludidos con ella, son espectadores de un proceso de decadencia y ruptura en el aspecto social. La descomposición social es fruto de una pobreza creciente, de un proceso de descomposición social, de una falta de autoridad política y social en los territorios, de una organización fuerte que enfrente todas estas lacras de un país capitalista subdesarrollado.

EL proceso de militarización que vive el país -se ha entregado control de las aduanas, hospitales, obras de infraestructura, al mando de la Guardia Nacional, etc. El ejército -no va a terminar con la violencia. Por el contrario, descompone más la sociedad al inhibir la intervención organizada de la clase obrera y la juventud en la toma de decisiones y participación social. La alternativa a la violencia solo puede venir de la organización de la clase obrera, de los campesinos, las mujeres y la juventud. La conformación de asambleas, de comités de defensa, de participación en la defensa de nuestras vidas es la salida, como lo han mostrado las policías comunitarias de Guerrero.

La incapacidad del reformismo para solucionar los problemas

Hay un aspecto interesante en toda esta ecuación que estamos describiendo. A pesar de la crisis económica, de los más de 150 mil muertos y de una violencia imparable, las encuestas de apoyo a AMLO no disminuyen. Pareciera contradictorio porque si alguien tiene que asumir las responsabilidades de todo lo

que pasa en el país, justamente, es la figura presidencial. Explicarnos este fenómeno es importante porque de ahí radica la forma en que tendremos que organizarnos, para que podamos construir una alternativa socialista y revolucionaria para el país. No hay una sola respuesta para explicarnos el porqué AMLO sigue teniendo un respaldo. Podemos decir de primera mano, que hay un nivel político entre una capa amplia de los trabajadores y sectores pobres de la sociedad que hacen una diferenciación entre lo que es AMLO y lo que eran los partidos de la derecha. Esto no es menor.

En los últimos 40 años el país fue avasallado por políticas anti obreras las cuales hicieron perder un 79% del poder adquisitivo del salario, terminaron con los contratos colectivos, privatizaron empresas, llenaron de corrupción a todas las instituciones del Estado, etc. Este nivel político permite hacer una diferenciación clara entre una política abiertamente favorable a la burguesía y otra que diariamente habla en defensa de los pobres, que da apoyos a adultos mayores, jóvenes y discapacitados, etc. Hay un cierre de filas, natural, diría yo, para que la derecha no regrese.

La otra parte es lo desgastada y miserable que es la derecha y la burguesía en el país. Basta ver comentarios de Salinas Pliego —jactándose de mandar a sus trabajadores a laborar en plena pandemia y no importarle nada la vida de ellos—, o la forma en que se refieren los priistas y panistas a los pobres de este país, para comprender que su posición de clase les impide ser un poco empáticos con la gente de a pie. Se sienten los herederos naturales del país, y lo que importa para ellos son sus ganancias. Es tan cínica su posición que es difícil que ahora mismo convenzan a alguien de su política.

Por eso han implementado “otros métodos” para regresar al poder, por ejemplo, el sabotaje, las campañas de calumnias, criticar de forma sistemática al gobierno, bloques electorales para sabotearlo en el parlamento, etc. Todo esto empuja a la gente a la figura de AMLO.

Ahora, esta situación no puede durar eternamente. Las políticas de AMLO son paliativas, quiere resolver los problemas del país, que son un cáncer, con pastillas para el dolor de cabeza. Da apoyos, pero estos no resuelven la pobreza y las necesidades de la gente; da algunas concesiones a los más pobres, pero deja intactos los grandes negocios de la burguesía para que estos sigan explotando a sus trabajadores; intenta convertir al Estado en un garante de la democracia, cuando este es un órgano corrupto y violento. Quiere dar reformas —a las cuales no nos oponemos— pero que son insignificantes de cara a lo que necesitamos para salir del atolladero.

La necesidad de una Izquierda Socialista

Es por esta razón por la cual existe y debe desarrollarse La Izquierda Socialista. Nuestro análisis político nos lleva a comprender que no hay salida para los problemas fundamentales de la clase obrera y los sectores pobres de la sociedad, dentro del capitalismo. Romper con la propiedad privada, socializando la riqueza de los magnates, buscando

una igualdad, no solo formal ante la ley, sino sobre una igualdad económica real, sentaremos las bases para resolver los problemas de la sociedad.

La cantidad de problemas que se podrían resolver dejando de pagar a la deuda externa, expropiando a los bancos y grandes monopolios, renacionalizando las empresas fundamentales para el país, como Pemex, CFE, minas, carreteras, grandes tiendas comerciales, etc. Y que toda esta riqueza se pudiese utilizar para solucionar los problemas más importantes de la sociedad.

Se podrían crear miles de escuelas de calidad, crear empleos bien pagados y con todos los derechos, crear hospitales, polideportivos, centros de investigación para desarrollar vacunas y medicamentos para terminar con las enfermedades más mortales, etc. Esto no es utopía, es una necesidad. Es más utópico pensar que dentro del capitalismo se resolverán nuestros problemas.

Para lograrlo necesitamos formar una fuerte organización revolucionaria, que pueda estar integrada por los mejores luchadores políticos y sociales, por cuadros que pue-

dan entender el mundo a partir del marxismo. Necesitamos grupos o células organizadas en los diferentes lugares del país y del mundo. Entendemos que una liberación total del país no se puede dar solo a lo interno, sino que es un proceso que implica una revolución mundial.

Ahora estamos acumulando fuerzas, somos el germen del futuro. Nuestro trabajo consiste en estudiar e intervenir en los lugares donde estemos, pero ahora somos pocos. Necesitamos crecer en calidad y cantidad. Este proceso que es lento se transforma en momentos de la lucha de cuadro, cuando los cuadros se transforman en calidad, intervención y claridad en la lucha. Te invitamos a formar parte de nuestra organización, somos el embrión del partido revolucionario que va formando a sus cuadros, en las tradiciones del marxismo, sin sectarismo ante las masas, pero claros en la defensa de sus ideas. Participamos en el movimiento social y político. Ponte en contacto con nosotros y luchemos por una sociedad socialista. ✊



Socorro Rojo y Solidaridad Proletaria



 **LA IZQUIERDA
SOCIALISTA**
Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

**Por la unidad y apoyo de las luchas sindicales en
la defensa de nuestros derechos y nuestras vidas**

**Envíanos artículos de tu centro de trabajo; manda comunicados, videos y
fotos en apoyo a las huelgas en Notimex, en InterJet, en Matamoros, en el
SITUAM y de cualquier otro conflicto laboral que requiera solidaridad**

contacto@marxismo.mx

facebook.com/marxismo.mx

Las luchas obreras y sindicales en el contexto de la pandemia y la 4T

Adrián Alvarado

La lucha de clases no se detiene en el gobierno de López Obrador y el proceso de la llamada Cuarta Transformación; aunque existen medidas y una serie de apoyos económicos para algunos sectores de la población, políticas como los incrementos anuales al salario mínimo, que ha rondado el 15 o 20%, no representa diferencias sustanciales respecto a los gobiernos anteriores.

Sin embargo, las luchas que algunos sectores de trabajadores han impulsado tiene que ver con la aplicación de la llamada austeridad republicana. En algunas instituciones, como el sector cultural, hubo un recorte de las plantillas de trabajadores que no están basificados; vimos prepotencia y autoritarismo por parte de funcionarios públicos como es el caso de la Agencia de Noticias Notimex. También vemos a otros sectores que han sido obligados a salir a la lucha en el contexto de la pandemia: médicos, trabajadores de las aerolíneas y algunos sectores más y recientemente la lucha obrera en algunas maquiladoras de Matamoros impulsado por el Movimiento Obrero 20/32.

La crisis económica y la pandemia

La pandemia sigue sin control, durante el mes de Enero alcanzamos cifras récords de contagios que han superado los 20,000 casos y los 1,500 muertos durante un día. Estos datos presentados por la Secretaria de Salud, sin embargo, son parciales, incluso el propio Subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, lo ha aclarado en diversas ocasiones. Algunas cifras próximas a la realidad las presentó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el pasado 27 de enero, dónde demuestra que las muertes por el virus pueden ser cuando menos 2.45 veces más que las presentadas, sin duda la cifra de contagios también lo es.

La crisis económica, a su vez, se ha acelerado con las medidas del confinamiento, el cierre parcial de empresas y negocios. En el segundo trimestre del 2020, la caída del Producto Interno Bruto fue de 18.9%, cifra no vista en nuestro país desde la época de la gran depresión de 1929. Esto implica para los trabajadores: desempleo, recortes en salarios, prestaciones y derechos

sociales que los capitalistas aplican durante un período de crisis.

De acuerdo a los resultados de la Encuesta de Acceso a la Salud y el Estado de Derecho, aplicada por el World Project Justice, en el marco de la Covid-19, el 52.4% de la población padece problemas financieros o pérdida de ingresos, el 26.7% tienen la necesidad de buscar otro trabajo para completar sus gastos y el 13.7% carece de los alimentos suficientes en el hogar.

Aunque el empleo formalmente se ha recuperado en los meses recientes, la mitad de los empleos creados son eventuales. De acuerdo con el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS), los empleos generados durante el periodo reciente en el sector privado son “permanentemente eventuales”, es decir no existe la posibilidad de contratación permanente.

Por su puesto que la pandemia también tiene un sello de clase, aunque todos tenemos la posibilidad de padecer la enfermedad, la población considerada pobre tiene un 50% más de posibilidades de fallecer si se adquiere el virus causante de la COVID-19; 7 de cada 10 muertos en nuestro país y el 84% de los muertos se concentra en categorías de empleo como los trabajos no remunerados, amas de casa, jubilados y pensionados, empleados de sector público, conductores de vehículos y profesionales no ocupados.

Por su puesto que los riesgos de la pandemia no son los mismos para Carlos Slim, el hombre más rico de México, que, para una ama de casa, un trabajador precario o un campesino pobre de las zonas rurales.

Aunque hubo un pequeño descenso en los ingresos de las personas más ricas en México durante el 2020, este no se compara con lo sufrido por sectores de la clase trabajadora. La riqueza acumulada por los 37 millonarios en nuestro país que aparecen en la Revista Forbes suma 156,100 millones de dólares.



Evidentemente los costos de la crisis y la pandemia los están asumiendo en su gran mayoría la clase trabajadora.

Las luchas durante este periodo

La huelga del Sindicato Único de Trabajadores de Notimex ha cumplido ya 11 meses en enero. La huelga se ha desarrollado durante la pandemia, la cual comenzó por la actitud insolente de la directora de la agencia de noticias, San Juana Martínez, quién ha desconocido a la representación sindical elegida por los trabajadores, ha violentado los derechos laborales más básicos y ha despedido a decenas de trabajadores. Los campamentos de huelga se han mantenido en esta etapa complicada, aunque desde diversos niveles de gobierno se han manifestado por resolver el conflicto y realizado llamados al diálogo, este ha sido bloqueado una y otra vez por la directora, que por alguna razón algunos sectores de gobierno aún la sostienen en esa responsabilidad. Incluso, si el conflicto se resuelve, con la permanencia de San Juana Martínez y la actitud que ha asumido durante este periodo, se visualiza un conflicto permanente entre ella y los trabajadores.

Las universidades públicas estatales sufren grandes problemas económicos debido a la falta de presupuesto para su funcionamiento regular, durante años el destinar recursos insuficientes fue la política impulsada durante los gobiernos del PRI y el PAN, situación que no ha sido revertida por el gobierno actual. Las complicaciones económicas no han impactado por igual entre la denominada casta dorada universitaria, altos funcionarios y rectores, y los trabajadores. En el caso concreto de la Universidad de Nayarit se ha llevado a la suspensión de pagos hacia los trabajadores y los profesores. 4,600 trabajadores y profesores han estallado la huelga desde el 18 de enero, exigen el pago de las dos quincenas de diciembre, aguinaldo, prima vacacional y bono del día del maestro, entre otras prestaciones, lo que en total suma más de 4 meses de salario que les adeu-

dan. Por su puesto que debemos pugnar por un acuerdo favorable para los trabajadores y profesores de la Universidad de Nayarit, sus demandas deben ser cumplidas, pero problemas como estos seguirán presentándose si el presupuesto asignado a las universidades públicas no aumenta, es una de las grandes tareas a resolver.

Otros sectores que se han manifestado, por su puesto, ha sido el sector de la salud, los cuales están en la primera línea en el combate a la pandemia, a pesar de los apoyos se ha evidenciado años de deterioro del sector salud que implica la falta de suministros, incluso los más básicos, y el deterioro de las condiciones de trabajo de médicos y enfermeras. El problema es similar al terreno educativo, vemos la falta de presupuesto y la corrupción de los directivos. En éste caso se ha manifestado, en esta etapa de la vacunación contra el COVID-19, en casos de funcionarios que han priorizado su vacunación y la de sus conocidos, amigos o familiares, por encima de los trabajadores de la primera línea. También es necesario luchar por el aumento al presupuesto al sector salud y el control democrático de su uso y asignación por parte de los trabajadores para evitar los escandalosos casos de corrupción como en el pasado.

Los recortes presupuestales han impactado también en el sector cultural. La llamada austeridad republicana ha implicado el recorte de personal de personal que no tiene contrato permanente y despidos, el año pasado presenciamos protestas en Radio Educación, protestas por la falta de pago y los despidos en el Instituto Nacional de Antropología e Historia y recientemente en la Fonoteca Nacional.

Otro caso importante ha sido la huelga en InterJet. El sector de las aerolíneas ha sido de los más golpeados debido a la suspensión de los vuelos. Los capitalistas, accionistas de InterJet, decidieron deshacerse de la empresa y que la crisis económica del sector la pagaran los 5000 trabajadores que laboran ahí y sus familias. Recortaron prestaciones desde el marzo del 2019, les adeudan 4 meses de salario, caja de ahorro y aguinaldo. Ante esta situación la sección 15 de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cuyos sindicatos se caracterizan por tener poca democracia sindical y el actuar burocrático de sus dirigentes, se vio obligada a convocar a la huelga. Ésta se desarrolla no solamente en el contexto del incremento de los contagios, sino en una empresa que pretende declararse en quiebra. El embargo de bienes de la empresa y la liquidación de trabajadores



puede parecer una salida “realista” ante la huelga, sin embargo, implica que 5000 trabajadores pasarán a la fila del desempleo. Sin embargo, una dirigencia sindical a la altura de las situaciones extraordinarias que ha provocado la pandemia y la crisis económica visualizaría otras opciones para evitar el desempleo y dar solución a la huelga, como es la lucha por la nacionalización de la empresa y exigir al gobierno apoyo y que sean ellos quienes mantenga el control de InteJet para que vuelva a las operaciones.

El movimiento obrero en Matamoros se ha hecho presente con la lucha en algunas maquiladoras pidiendo el 15% de aumento salarial decretado por la presidencia, pero que la patronal se ha negado a realizarlo; aunque el movimiento no tiene el mismo impacto que en el 2019, debido a la represión y los efectos de la crisis y la pandemia, se mantiene viva la llama de la rebelión obrera del Movimiento 20/32. Sin duda, otros sectores simpatizan abiertamente con la lucha, sin embargo, dadas las condiciones actuales, no están en condiciones de sumarse a los paros y las huelgas. Algunas maquiladoras han aceptado de manera parcial las demandas otras han optado por despidos y esperar el desgaste del movimiento. Una de las tareas fundamentales es resolver favorablemente las luchas de las empresas que han estallado huelgas y paros y la otra es consolidar el núcleo militante del Movimiento 20/32 y comenzar un trabajo paciente para ganarse la simpatía nuevamente de los miles de obreros de la maquila.

Por su puesto que hay otras luchas importantes que se han desarrollado durante la pandemia, pero los conflictos mencionados ejemplifican lo que sucede en algunos sectores y los problemas a los que se enfrentará el sector obrero en el futuro, en el contexto de la crisis económica y el gobierno de la Cuarta Transformación.

Las tareas

Los capitalistas pretenden recargar los costos de la crisis sobre las es-

paldas de los trabajadores, ante esto se pondrán a prueba las dirigencias sindicales, ahí donde existan, necesitamos dirigentes y sindicatos a la altura de los acontecimientos, que empujen, no frenen la lucha y busquen soluciones audaces a las problemáticas actuales.

Ahí donde no existen sindicatos, sin duda veremos el nacimiento de coaliciones, asociaciones y colectivos de trabajadores que deben pugnar por convertirse en la representación legal de los trabajadores para establecer condiciones dignas de trabajo.

Ante el panorama actual, los trabajadores debemos exigir dirigentes a la altura de los acontecimientos, una mayor participación en los sindicatos, la creación de nuevos donde no los existan. Cuando suceda una lucha, debemos conformar comités de trabajadores para involucrarnos y discutir democráticamente el futuro de las huelgas las luchas, en todas las aéreas de trabajo para acompañar y coordinar la lucha junto a los dirigentes, tal y como lo marcan las mejores tradiciones del movimiento obrero en nuestro país.

Ante la crisis, los inversionistas argumentaran las dificultades financieras de las empresas o el sector para justificar los despidos, recortes salariales y derechos adquiridos. Ante esta situación los trabajadores debemos pedir que las empresas abran sus libros y registros contables no solamente del año 2020, sino de los años anteriores para conocer a profundidad las ganancias de la empresa. Y ante cualquier intento del cierre de los centros de trabajo, argumentando la quiebra financiera, debemos levantar la demanda de la ocupación y nacionalización de las empresas.

En el sector estatal el aumento al presupuesto al sector educativo, la salud, la cultura, la ciencia, la vivienda, etc. sigue siendo una demanda necesaria en el actual gobierno. Mientras el presupuesto a las fuerzas armadas ha aumentado drásticamente, el presupuesto en estos sectores se ha estancado.

Estas y otras demandas nos servirán para potenciar la lucha, la necesidad de la unidad del movimiento de la clase trabajadora y un programa para afrontar la crisis es necesario, ahora más que nunca. ✊



Sobre la nueva Ley de Educación Superior

Mayren Padilla y Saúl Haro

El pasado mes de diciembre, las cámaras legislativas que conforman el Congreso de la Unión aprobaron un proyecto de ley, que hoy es la nueva Ley de Educación Superior. De manera oficial, esta ley tendría que garantizar el cumplimiento de la obligación del Estado por proporcionar educación universitaria.

De entrada, esto no tiene nada de malo, de hecho, podría ser una buena idea. Según el INEGI, solamente 18 millones, de los más de 120 millones que somos de habitantes en este país, poseen educación universitaria.

Sin embargo, hay múltiples cuestiones por resolver en materia de cómo le va a hacer el Estado para verdaderamente garantizar el acceso a educación superior. ¿Qué acciones materiales se van a realizar para que de verdad pueda aumentar el acceso a la educación superior? ¿Existe un plan para construir infraestructura educativa, además de los 100 planteles que AMLO propuso desde un inicio? ¿Se estarán diseñando ya estrategias válidas para dotar a estas instalaciones y, más importante, a los estudiantes con las tecnologías necesarias? ¿Cómo le van a hacer las autoridades estatales para

coordinar esfuerzos en materia educativa?

La ley tiene que ir acompañada de respuestas a estas preguntas, pues de lo contrario no tendríamos en frente algo distinto a otras leyes como la del Acceso de las Mujeres a una vida libre de violencia, es decir, puro papel y jerga legislativa.

Nos salta a la vista, sin embargo, otra circunstancia. Resulta que esta ley fue aprobada en el Senado de la República por unanimidad. El proyecto sufrió más de 30 modificaciones en el pleno de la discusión legislativa. Inclusive hubo diputados priistas que expresaron su satisfacción y optimismo con el resultado final de la discusión y con la iniciativa aprobada.

Es entonces inevitable que nos preguntemos ¿en qué consiste esta ley? ¿Será cierto que servirá de partaguas para la situación educativa o constituirá solo un papel vacío que tal vez incluso implique otro ataque a la educación?

A continuación, numeramos 5 datos sobre la Iniciativa de reforma a la ley de Educación Superior:

1) La ley se inspira en los proyectos que años atrás la antecedieron, que pretenden privatizar la educación y explicamos en qué sentido. No es en completa la “transacción” de las

escuelas públicas a manos privadas sino la mayor participación de organismos y asociaciones “civiles” independientes, los cuales no tienen precisamente un carácter educativo como lo es la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), conocida por tener una fuerte influencia en la discusión y evaluación de los parámetros educativos de diferentes instituciones a nivel internacional. Este organismo fue consultado por el gobierno de Peña Nieto y en 2019 por AMLO para continuar con los proyectos educativos.

2) El discurso que envuelve la iniciativa está enmarcado en que El Estado garantizará la educación pública y gratuita hasta nivel superior, que no se violara el derecho constitucional, pero luego vienen una serie de propuestas como la creación de un Consejo Nacional para la coordinación de los subsistemas de educación superior (autónomas, normales, tecnológicos) con capacidad para decidir e influir dentro de las escuelas públicas y autónomas, parecido a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) que de hecho fue la principal instancia de consulta para la propuesta de esta nueva reforma, lo cual es antidemocrático.

3) Una iniciativa lejos de la realidad y la vida real de estudiantes y profesores, la iniciativa no representa los intereses de los maestros, los estudiantes o los trabajadores de la educación, los únicos consultados fueron la ANUIES una institución llena de burócratas alejados de las necesidades concretas pues ellos han hecho diversas propuestas de separación entre las instituciones de media superior y superior, para evitar el vínculo directo de los estudiantes y aspirantes, reforzando el uso del examen de admisión y el pago de una cuota como derecho al acceso a nivel superior.

4) Justo esta iniciativa fortalece el uso de los exámenes de admisión



como requisito principal para integrarse a una escuela de educación superior, además de convertir en obligatorio el pago de cuotas para poder “garantizar” el acceso a la educación, en una conferencia de prensa sobre la iniciativa de reforma en septiembre del 2020, Rubén Rocha Moya señala “El Estado está obligado a mantener la educación pública y gratuita, lo cierto es que la universidades reúnen en total un ingreso de 15 mil millones de pesos, si pedimos que ya no se cobren cuotas ese dinero tendría que cubrirlo el estado cosa que ahora no se puede”. Aquí vemos como realmente sólo es un discurso demagógico el que se tiene para impulsar la reforma que no defiende el acceso a la educación superior de manera pública y gratuita.

5) Esta iniciativa no tiene nada de nueva ni de innovadora, Ernesto Zedillo mandó reformar la Carta Magna para que el Estado no tuviera que “impartir” educación superior, sino sólo “promoverla y atenderla”. Con lo cual este tipo de educación ya no era un derecho que debiera garantizarse. La iniciativa planteada en septiembre del 2020 por Rubén Rocha Moya, Ricardo Monreal Ávila y la Diputada Adela Piña Bernal, entre otros legisladores y legisladoras de diversos Grupos Parlamentarios, refuerza la “promoción” y no la garantía que los estudiantes tengan acceso a una educación superior garantizada plenamente por el Estado.

Esto nos ayuda a entender un poco cual es la sintonía en la que se mantienen viejos personajes políticos en el marco educativo, el actual gobierno de la Cuarta Transformación debe proponer un proyecto de izquierda que garantice y no que simule el acceso a la educación en todos los niveles, para esto se necesita el empuje de los sectores organizados como los estudiantes y los maestros para combatir a las asociaciones e instituciones burocráticas que hablan a nombre de la educación y poder empujar un proyecto alternativo. No es la primera vez que se pretende encestar un golpe al sector educativo y para poder

comprender los sucesos anteriores, sería necesario repasar un poco la historia de los ataques a la educación superior que han acontecido en nuestro país, esto para posteriormente poder hacer un contraste entre esa historia de ataques y la nueva ley. De ese modo, podríamos concluir si el patrón histórico y la ley son completamente diferentes, si no hay mayor punto de quiebre entre ambos, o el peor escenario, si son tan similares que la última parece ser parte del primero.

Crónica de los ataques del Estado Mexicano a la Educación Superior

Los ataques a la educación superior tienen de hecho una historia bastante extensa. El primer ejemplo que podemos nombrar en este artículo es la represión al Instituto Politécnico Nacional tras la huelga de 1956. Un testimonio de la época enumera las exigencias de los estudiantes politécnicos en aquella huelga:

“Luchamos por más horas de clase, más maestros, más laboratorios, más talleres, más aulas, [...]. Por más becas, más casas hogar, más hogares colectivos y por la construcción de más internados para que se ampliaran las oportunidades de educación de los hijos de obreros y campesinos”. Esto lo dijo Nicandro Mendoza.

En aquel entonces, la huelga fue apoyada por prácticamente la totalidad de las normales rurales, entre ellas, la combativa Ayotzinapa. Como podemos ver en la cita anterior, los estudiantes no estaban demandando nada del otro mundo, son de hecho los mínimos indispensables con los que tendría que contar la institución que se jacta y se vanagloria de ser la mejor formadora de técnicos del país.

La respuesta del Estado fue invadir el aquel entonces el internado del IPN (porque si había) con más de 1800 soldados que seguían órdenes directas de la Secretaría de la Defensa. Durante casi una semana, los soldados ocuparon las instalaciones de la institución educativa, llevaron a cabo detenciones arbitrarias y el edificio del internado clausuró.

De igual manera, al Politécnico se le retiró la dirección de las escuelas prevocacionales (algo así como escuelas secundarias técnicas) y el gobierno inició una tendencia de varios años y décadas de retirarle progresivamente el presupuesto al IPN, así como recortar la capacidad de su matrícula estudiantil y mermar la calidad de sus planes de estudios.

Ahora bien, México no está exento de las tendencias económicas del mundo. El neoliberalismo llegó al país en la década de los años 80 y



en ese marco se llevó a cabo otro gran ataque a la educación superior. Durante el sexenio de Ernesto Zedillo se llevó a cabo la huelga universitaria de 1999. Para este punto, eran ya casi 18 años de mantener una política ininterrumpida de recortes al presupuesto para la educación, que terminaron siendo 36, y en ese contexto, el entonces rector de la Universidad, Francisco Barnés de Castro le presentó al Consejo Universitario una modificación al Reglamento General de Pagos, que planteaba caracterizar como obligatoria la cuota semestral.

Esta modificación iba de la mano con varias modificaciones y cambios al manejo administrativo, los planes de estudio y la reforma al pase reglamentado. Todas esas cuestiones no fueron consultadas nunca con la comunidad estudiantil y por lo mismo resultaban anti democráticas, lo cual dio como resultado una huelga que se extendió durante poco más de un año. La huelga al final se rompió por culpa de la represión estatal, ya sea en forma de porros infiltrados o de Policía Federal Preventiva, la cual mantuvo ocupada Ciudad Universitaria por más de dos meses.

Una de las cuestiones más importantes que esas reformas plantearon y que los estudiantes trataron infructuosamente combatir era la cuestión de los exámenes de admi-

sión. Gracias a las reformas del 97, los estudiantes de secundaria tienen que pasar por un examen de admisión, que como ya vimos, solo es un filtro que no necesariamente toma en cuenta la preparación o capacidad del estudiante. También gracias a las reformas del 97, todos los egresados de escuelas no incorporadas a la UNAM tienen que hacer examen, sin importar si alguno de ellos fue el mejor de la generación, no va a tener preferencia.

Hoy en día, gracias a la disminución del presupuesto para educación, para universidades y gracias a la imposición de ese tipo de mecanismos de ingreso que tienden a ser elitistas, solamente pueden ingresar a estudiar a la UNAM al rededor del 10% de los jóvenes que intentan ingresar a estudiar a la que supuestamente es la universidad de toda la nación.

Finalmente, en el contexto del peñismo y la Reforma Educativa, se da el último gran ataque a la educación superior. Particularmente en el caso del IPN, la aplicación de la reforma implicaba una serie de cambios en el reglamento del instituto y en su plan de estudios. Entre otras cosas, se les quitaba a los estudiantes oportunidades de permanencia, la posibilidad de baja temporal, y se les limitaban las libertades de reunión y expresión. Incluso se habló

de quitarle a los egresados el título de licenciados e ingenieros.

La respuesta del estudiantado fue, de nuevo, una heroica y prolongada huelga en 2014.

Esta breve lista de ataques a la educación superior muestra una tendencia a los recortes al presupuesto, al ataque a las condiciones al estudiantado, y, en general, una tendencia de privatizar la educación. ¿Es esta nueva ley otro de esos intentos de reforma que encubren los intereses de la burguesía? Cuando se aplique, los estudiantes seremos los primeros en sentir los efectos, buenos o malos.

Hacemos un llamado a los estudiantes a analizar a fondo esta reforma, a organizar foros y debates y a no ceder ante ningún chantaje, presión o ataque de parte del empresariado contra la educación pública. El actual gobierno está sometido a presiones del gran capital y puede hacerles serias concesiones. Nosotros debemos defender las conquistas de la revolución y las luchas de los hijos de obreros y campesinos, no debemos dejar ni una rendija abierta para que se ataque a la educación pública, gratuita, laica, científica y de calidad. Llamamos a organizarnos, aun en medio de las difíciles condiciones de la pandemia, por la defensa de la educación para los hijos de los obreros y campesinos. ✊



La presión militar lleva al gobierno de AMLO a exonerar a Cienfuegos

Carlos Márquez

Existe un sentimiento de esperanza en el gobierno de AMLO que permanentemente está siendo atacado, creemos que hay que unir fuerzas contra los golpes y mentiras de la reacción, lo cual no significa que tengamos que estar de acuerdo con todo lo que este gobierno hace. Hay compañeros que no quieren críticas al gobierno de AMLO y justifican cada paso que da. No es un buen amigo el que te dice que todo lo que haces está bien sino el que te mira a los ojos y señala tus errores. Hay un gran peligro en el caso Cienfuegos, las fuerzas armadas terminan fortalecidas. En vez de depuración y control del ejército vemos impunidad frente a la corrupción y los crímenes del pasado.

Definitivamente no podemos tener ninguna confianza en las instituciones del imperialismo como la DEA, que pueden actuar deses-

tabilizando y atacando a gobiernos o bien apoyándolos según su conveniencia. Por otro lado, tampoco se puede ceder ante presiones del ejército ni mucho menos del sector que ha estado vinculado a crímenes y a los criminales.

Hay compañeros que justifican el actuar del gobierno de AMLO en este caso diciendo que se actuará contra los militares criminales y el propio Cienfuegos cuando se desarrolle el expediente del caso Ayotzinapa, otros dicen que era mejor ceder y exonerarlo para evitar un golpe de Estado. Lo cierto es que esta concesión tiene el resultado de fortalecer al sector mafioso del Estado y facilitar su impunidad. Como se demostró, en abril de 2002 en Venezuela, un golpe de Estado puede contrarrestarse con el actuar revolucionario de las masas y en estos momentos la correlación de fuerza sigue estando de nuestro

lado. Se necesita un cambio radical a una política revolucionaria, que se apoye en la organización de los trabajadores y del resto del pueblo y construya un nuevo Estado bajo nuestro control.

Invitamos a leer este artículo junto con el anterior que puedes encontrar en nuestra web: ¿Con la justicia o con los criminales? Cienfuegos: prueba de fuego del gobierno de AMLO (marxismo.mx)

Éste 14 de enero, la Fiscalía General de la República exoneró a Salvador Cienfuegos, quien fue el principal dirigente de las fuerzas armadas del país durante la presidencia de Enrique Peña Nieto. Éste hecho ha enturbiado la relación entre México y EEUU y tendrá consecuencias en la colaboración futura.

El gobierno mexicano en menos de dos meses ha dicho que no hay delito que perseguir. En realidad, esto es una concesión a las fuerzas armadas, no es un detalle menor, es un punto de inflexión en éste gobierno que ha dicho que combate a la corrupción pero su política de conciliación le lleva a hacer concesiones serias, a empeñar su alma al diablo.

La exoneración apresurada, sin cuidar mucho las formas, de Salvador Cienfuegos Cepeda se hace fracturando la relación con EEUU. No son razones jurídicas sino políticas lo que hace que el gobierno AMLO actúe así. Por un lado, la clara concesión que se le hace al ejército al exonerar y buscar limpiar la imagen de Cienfuegos (que además estuvo implicado en el caso Tlatlaya y la defensa de los militares en el caso Ayotzinapa), por otro lado aprovechan la coyuntura política en EEUU. Esto ocurre cuando Trump está más preocupado por un nuevo juicio político tras la toma del Capitolio por parte de sus seguidores y Biden no asume aún la presidencia.

Como dijimos en nuestro pasado artículo:



“Todo apunta a un escandaloso caso de impunidad, pero demos el beneficio de la duda y veamos cómo actúa el gobierno de Obrador que hoy aparece sumergido en el torbellino de sus propias contradicciones”

Hoy tenemos la respuesta, AMLO no solo ha dejado en libertad a Salvador Cienfuegos, sino que ha eliminado la posibilidad de realizarle un juicio.

Los antecedentes a la exoneración

El general en retiro había sido investigado por la Administración para el Control de Drogas (DEA) del gobierno estadounidense y fue capturado en la ciudad de Los Ángeles, California, el 15 de octubre. AMLO diría en ese contexto que: «Esto es una muestra inequívoca de la descomposición del régimen de cómo se fue degradando la función pública, la función gubernamental en el país, durante el periodo neoliberal”. Pero sectores importantes del ejército presionaron al gobierno de AMLO quien intercedió ante el Gobierno estadounidense que retiró los cargos y dejó en libertad a Salvador Cienfuegos, entregándole a sus vecinos del sur un expediente con la información recabada. Esto sucedía en el momento que Trump caía en desgracia perdiendo la elección. AMLO no reconocería entonces el triunfo de Biden pero a cambio Cienfuegos regresó a México y durmió tranquilamente en su casa.

El canciller, Marcelo Ebrard, quien dirigió la operación que regresaría a Cienfuegos al país, manejó éste hecho como un acto de defensa de la soberanía, “Un acto de respeto a México y a las fuerzas armadas” y dijo que sería casi suicida traerlo a México y luego no hacer nada.

La exoneración de Cienfuegos ha llevado a que Ebrard se tenga que tragar sus propias palabras, en su defensa ha dicho que la fiscalía llamó a comparecer a Cienfuegos y que hacer justicia no significaba forzosamente encarcelar a quien fuera jefe de la Sedena.

Tras analizar este expediente proporcionado por el gobierno imperialista, la Fiscalía General de la

República dijo que el militar investigado no tuvo encuentro alguno, ni comunicación, ni protegió al cartel investigado y no usó ningún medio de comunicación electrónico, ni dio órdenes para protegerlos. También señaló que ni sus bienes ni ingresos incrementaron de forma anómala. Este proceso express no tardó más de dos meses (en medio de la pandemia) para declarar, sin más, que no hay delito que perseguir contra Salvador Cienfuegos. AMLO dejó claro en su conferencia mañanera que: «Es una decisión que toma la Fiscalía, pero que el Gobierno que represento secunda, es decir, avala, respalda”.

¿Existe la posibilidad de que fuera un proceso armado por los EEUU para generar un conflicto interno en México o que las pruebas no fueran suficientes y al final no demostrarán la culpabilidad del implicado? Si éste fuera el caso, el gobierno mexicano podría haber actuado explicando el proceso de investigación que se hizo, desmontando públicamente las acusaciones frente a la opinión pública, por el contrario, la forma de actuar genera serias y fundadas dudas.

El gobierno ha realizado este proceso en tan solo 56 días para echar abajo una investigación de dos años, y se ve poco probable que se haya hecho una investigación a fondo, si hizo una investigación alterna profunda que realmente desestimara la culpabilidad de Cienfuegos, si se entrevistó a testigos y a quién. A todas luces parece un tiempo insuficiente para declarar la inocencia de Cienfuegos, quién además es un elemento clave en un caso central que el gobierno mexicano se comprometió a resolver, el de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

Lo que si sabemos es que AMLO fue cambiando su tono frente al caso y la liberación de Cienfuegos; Que las quejas diplomáticas formales de México frente a EEUU iniciaron días después de su detención, después que le negaran al militar la libertad bajo fianza. Fue justo antes de que se abriera el juicio formal que Cienfuegos fue liberado bajo

la presión del gobierno mexicano. ¿Qué hizo que actuara el gobierno mexicano así? Sin duda la presión ejercida por el ejército. Es la misma razón por la cual se ha desestimado la investigación en fast track, en menos de dos meses.

El deterioro de las relaciones con el imperialismo

AMLO recibió un país devastado. Se apoya en las fuerzas armadas para poder combatir al crimen organizado y por eso bajo su presión cede. La única forma consecuente de generar un cambio profundo que beneficie al pueblo es basándose en la organización misma de los trabajadores, bajo un programa socialista que ponga las palancas económicas en manos de la sociedad.

El gobierno de AMLO ha tenido que hacer concesiones a las fuerzas armadas, en quienes apoya su estrategia de gobierno. Le han pedido salvar a Salvador Cienfuegos y esto está teniendo un costo político tremendo que deteriora su relación con el imperialismo. Para mostrar su legitimidad frente al pueblo ha transparentado el expediente, o parte del expediente (secreto) que el gobierno de EEUU le proporcionó. Esto va a traer consecuencias severas pues rompe acuerdos de confidencialidad. El difundir el expediente viola el tratado de asistencia mutua entre México y EEUU. El gobierno estadounidense ha manifestado serias dudas para dar información sensible a México en el futuro.

Los agentes del imperialismo han actuado en México como en su casa, lo hicieron en la investigación contra Cienfuegos. Recientemente se ha aprobado la ley de seguridad nacional que limita el actuar de los agentes estadounidenses. Esto, que en otro contexto se podría ver como un paso en la defensa de la soberanía, en la situación actual parece más bien un regalo más a las fuerzas armadas mexicanas, en la defensa de mantener su poder frente al Estado norteamericano y en concreto un regalo a ese sector que aún mantiene vínculos con el crimen organizado y no quiere ojos externos observándoles.



También ha manifestado su decepción por las decisiones de México sobre el caso. El departamento de justicia de EEUU ha dicho que se reserva su derecho a reiniciar un proceso judicial contra Cienfuegos. Sin embargo, el general en retiro no pisará en estas condiciones nuevamente los EEUU y el gobierno mexicano no lo extraditaría.

El expediente

El expediente que dio a conocer el gobierno mexicano contiene en sus 751 páginas una serie de conversaciones, fotos y capturas de pantalla en el que está involucrado el crimen organizado. Señala que el objetivo no era Cienfuegos sino que al investigar al cartel de los Beltrán Leyva se le encontró implicado.

Ha sido defendido por el gobierno estadounidense y desestimado por el mexicano, quien dice que el personaje ahí investigado no es Salvador Cienfuegos. Algunos medios de comunicación mexicano han señalado críticas como que el uso de faltas de ortografía en los mensajes o descripciones no siempre obedecen al general.

Incluso si la investigación gringa fuera completamente incorrecta, eso no implica que el gobierno mexicano hiciera una investigación seria, pero todo indica que no la hizo. Lo que hizo la fiscalía es lo que realmente debe transparentar el gobierno mexicano.

¿Qué viene?

AMLO ha buscado mantener la mejor relación con el imperialismo y no confrontarles. El caso Salvador Cienfuegos le ha llevado a actuar de tal forma que pone en riesgo su relación con su principal socio comercial y político. La periodista Anabel Hernández se ha hecho la pregunta:

«Es preocupante que el presidente arriesgue una relación bilateral tan importante para México por un asunto así; le pregunto al presidente ¿De qué tiene miedo? ¿Qué es lo que le preocupa?»

Los militares y más concretamente, el sector que ha estado involucrado con los crímenes del pasado, han mostrado su fuerza y doblegado al gobierno de AMLO. Esto abre la puerta para que sigan actuando con impunidad en el futuro y aumenten su poder.

AMLO ha decidido apoyarse en las fuerzas armadas para gobernar, hacerles esta concesión da paso a que el ejército siga cometiendo crímenes. Incluso si bajo el mando de AMLO el ejercito actuará bajo legalidad y sin atacar a la población, terminará siendo una fuerza con más independencia y fortaleza que se convertirá en un serio peligro en el futuro.

AMLO necesita de la relación con el imperialismo, la economía depende de los vecinos del norte. Tarde o temprano buscará sanear las relaciones con los imperialistas, eso puede llevar a someterse a más presiones y dar más concesiones que las que hasta ahora ha dado.

Los reformistas se creen los más realistas, pero reformar al sistema no resuelve las contradicciones. Reformar al Estado no cambia su naturaleza de clase. El estado putrefacto y corrupto se niega a morir. La única política realista es una política revolucionaria. La transformación se dará poniendo en marcha a los explotados, por la lucha y administración del Estado y la economía, o no se dará. ❧

Feliz año nuevo... para algunos

Alan Woods

Alan Woods, editor de marxist.com, analiza el tumultuoso estado del mundo a principios de 2021. El capitalismo está en una profunda crisis. Mientras que un puñado de multimillonarios se enriquece, la gran mayoría está atrapada entre la pandemia del coronavirus y la pobreza. Pero los marxistas siguen siendo optimistas. La clase trabajadora y la juventud están empezando a estirar los músculos en preparación para las batallas que se avecinan.

«El que aún no ha escuchado las malas noticias». (Berthold Brecht)

“La esperanza brota eternamente en el pecho humano”. Las célebres palabras del gran poeta inglés del siglo XVIII Alexander Pope contienen una profunda verdad sobre la psique humana. En última instancia, es la esperanza lo que nos hace seguir adelante. Es lo que nos sostiene a través de las pruebas y tribulaciones de la vida.

Incluso en los momentos más oscuros, cuando nos sentimos abrumados por las dificultades de todos los lados, es esta obstinada creencia de que las cosas eventualmente mejorarán lo que nos proporciona la fuerza moral necesaria para seguir viviendo y luchando, incluso cuando todas las probabilidades parecen estar en contra nuestra.

Pero, ¿qué pasaría si se extinguiera toda esperanza? Un mundo sin esperanza sería ciertamente un lugar oscuro. Sería imposible vivir en un mundo así. Y si le quitas a la gente la esperanza de un futuro mejor, le quitas todo lo que queda de su humanidad y dignidad.

La eliminación de la esperanza deja solo una respuesta posible, y esa respuesta es la desesperación. Las personas pueden responder a la desesperación de diferentes formas. Básicamente, solo tienen abiertos dos caminos. Uno es el camino de la pasividad, la apatía y, en última instancia, la conclusión de que no vale la pena vivir la vida.

Pero hay otro camino. Los seres humanos son criaturas muy tercas y no llegarán voluntariamente a la conclusión de que no hay salida. El segundo camino es el camino de la revolución.

¿Feliz año nuevo?

Con las campanadas de medianoche, cuando el 31 de diciembre se convierte en el 1 de enero, es costumbre desear a los amigos y familiares un feliz año nuevo. Este año no habrá sido diferente. El viejo Pope tenía razón: la esperanza brota eternamente en el pecho humano.

Así que, como de costumbre, levantamos nuestras copas y deseamos a todos un año feliz, saludable y próspero, con la esperanza de que 2021 sea mejor que 2020. Después de todo, ¿difícilmente podría ser peor!

Y aún así, aún así... en el fondo de nuestro corazón, ¿cuántos de nosotros realmente creímos en esta predicción optimista? A decir verdad, hay muy poca evidencia empírica que la justifique.

La pandemia todavía está descontrolada y somete a millones de personas sufrimiento y muertes innecesarios. El número total de casos de coronavirus a escala mundial al cierre de 2020 era de 82.421.447. Y el número total de muertes registradas era de 1.799.076.

Sin embargo, no hay duda de que estas cifras oficiales subestiman la situación real en una cantidad considerable. ¿Quién en su sano juicio puede creer las estadísticas oficiales de personas que han muerto a causa de esta terrible enfermedad, en la India por ejemplo?

Es suficiente señalar la flagrante falsificación de estadísticas para minimizar el número de muertes por COVID-19, en Gran Bretaña y otros países que se llaman avanzados, para subrayar el punto.

Y dado que los virus no respetan las fronteras nacionales, ni siquiera los Estados más ricos pueden evitarlos. Algunas de las peores estadísticas de todo el mundo se

encuentran en los Estados Unidos, donde Florida es actualmente el epicentro de la epidemia.

Un hospital de Los Ángeles estaba tan abrumado con casos de COVID-19 que se vio obligado a atender a las víctimas de la enfermedad en la tienda de regalos. Tal es la situación real en el país más rico del mundo.

Una cuestión de clase

Trotsky dijo en una ocasión, usando las palabras del gran filósofo Spinoza, que nuestra tarea es: «ni llorar ni reír, sino comprender».

Constantemente se nos dice que debemos unirnos para enfrentarnos a un enemigo común: un enemigo despiadado, inexorable e invisible llamado COVID-19. “Estamos todos en el mismo barco”, esa es la falsa e hipócrita consigna con la que los ricos y poderosos tratan de desviar nuestra atención del hecho evidente de que la actual pandemia es también una cuestión de clase.

Simplemente no es el caso de que «estamos todos en el mismo barco». En realidad es justo lo contrario. La pandemia ha servido para exponer las profundas divisiones entre ricos y pobres: la verdadera línea divisoria que divide a la sociedad entre los que están condenados a enfermarse y sufrir una muerte horrible, y los que no lo están.

Y pisándole los talones a la pandemia llegó la recesión económica más profunda de los tiempos modernos. La crisis económica mundial ha golpeado duramente a Estados Unidos. 40 millones de estadounidenses solicitaron los trámites para el seguro de desempleo durante la pandemia. Como siempre, son los pobres los que más sufren.

En 2019, la Reserva Federal informó que cuatro de cada diez estadounidenses no tenían suficiente efectivo en sus cuentas bancarias para cubrir un gasto inesperado de 400 dólares. Y en los primeros meses de 2020, la situación empeoró dramáticamente.

Alarmada por el peligro que representaba esta situación, la clase dominante se vio obligada a tomar medidas de emergencia. El Estado, que de acuerdo con la teoría del libre mercado, debería jugar poco o ningún papel en la vida económica, ahora se convirtió en lo único que apuntalaba al sistema capitalista.

En marzo, los legisladores estadounidenses aprobaron más de \$2,4 billones (1,9 billones de euros) en ayuda económica para empresas y hogares, en un intento de mitigar las dificultades económicas que sufren millones de familias. En realidad, la mayor parte de este dinero se gastó en generosas donaciones a los ricos. Pero el dinero entregado a los desempleados sirvió sin duda para paliar los efectos de la crisis en la parte más pobre y vulnerable de la sociedad.

Pero las ayudas han ido disminuyendo desde el verano y varios programas clave, incluidas las prestaciones sociales para los trabajadores precarios y las personas sin trabajo durante más de seis meses, debían expirar a finales de diciembre. A medida que el gobierno ha retirado el apoyo, un número creciente de personas se quedan sin comida adecuada o se atrasan en el pago del alquiler y otras facturas.

Hambre en Estados Unidos

Muchas personas se encuentran ahora en una situación desesperada. Habiendo perdido repentinamente sus trabajos, se enfrentan a la pérdida de sus hogares. No tienen ingresos ni dinero suficiente para poner comida en la mesa. En el país más rico del mundo, millones de familias pasan hambre.

La inseguridad alimentaria se ha duplicado desde el año pasado, alcanzando el nivel más alto desde 1998, cuando se recopilaron por primera vez datos sobre la capacidad de los hogares estadounidenses para obtener alimentos suficientes. En el mes de noviembre, uno de cada ocho estadounidenses informó que algunas veces o con frecuencia no tenía suficiente comida, según una encuesta reciente del censo.

El Banco de Alimentos de San Francisco-Marin, que opera en algunos de los condados más ricos de EE.UU. — San Francisco y Marin — ha estado sirviendo a unos 60.000 hogares, el doble de su nivel anterior al Covid. El 14 de diciembre, la BBC News informó:

“Aunque el hambre no es nueva en Estados Unidos, la pandemia ha tenido un impacto importante. La inseguridad alimentaria se ha convertido en un problema nacional generalizado que no perdona ni siquiera a algunas de las regiones más ricas.

“Desde principios de noviembre, no lejos del Trump National Golf Club en Virginia, en un área que solía tener algunas de las tasas de hambre más bajas del país, Loudoun Hunger Relief alimentó entre 750 y 1.100 hogares por semana, un aumento promedio del 225% desde su promedio semanal pre pandémico.

“Vimos gente que nunca antes había necesitado acceder a este tipo de recurso”, dice la directora ejecutiva Jennifer Montgomery.

«Era obvio que estaban a sólo uno o dos meses de salario de estar en serios problemas».

«He perdido mi orgullo»

Miremos a Omar Lightner, un camionero de 42 años de Florida. Perdió su trabajo en febrero a causa de la pandemia. Desde entonces, vive de sus ahorros en un motel en Jacksonville con su esposa e hijos. Su dinero se está agotando rápidamente.

“Mis ahorros eran de \$22.000 (18.100€) cuando vinimos a este motel”, dijo Lightner. “Esto nos costó unos 17.300 dólares. El resto lo gasté en cupones de alimentos. Eso ayudó mucho. Pero tenemos dos niños con autismo severo; hay medicamentos y terapias que pagar».

Mientras Lightner continúa buscando trabajo, su preocupación más grande e inmediata es cómo asegurar un hogar para su familia. Se han retrasado cuatro semanas en el pago del alquiler y ahora se enfrentan al desahucio.

Como parte de la política de desalojo del motel, se pueden retirar de su habitación los artículos que

se consideren no esenciales. Esta semana, ha sido la televisión, algo que la pareja necesita desesperadamente para calmar a Jamal, cuyo autismo implica no poder hablar.

«Somos una familia de cinco, no hay albergues disponibles a los que podamos ir en este momento», dijo Lightner.

«He perdido el orgullo. Ahora somos prácticamente personas sin hogar. Y yo era un hombre que siempre tenía mucho orgullo. Trabajé toda mi vida. Siempre tuvimos una linda casa y buenos vehículos.

“Sé cómo crecí, tuve que trabajar para conseguir esas cosas. Y me lo han quitado por causas ajenas a mí.”

Ese es el rostro real y brutal del capitalismo en el siglo XXI. No existe otro. El primero de enero de 2021, para al menos 12 millones de ciudadanos estadounidenses, las palabras Feliz Año Nuevo tenían un sonido amargo y hueco.

Feliz año nuevo para los ricos

Pero, ¡eh...! No nos pongamos demasiado tristes. No todo fueron malas noticias. En medio de este mar interminable de miseria humana, sufrimiento, hambre y muerte, a algunos les fue muy bien.

Al mismo tiempo que más de 40 millones de estadounidenses solicitaban los trámites del desempleo, los multimillonarios vieron aumentar su riqueza en más de medio billón de dólares. Para esas personas, 2020 fue un año muy feliz. Y no hay absolutamente ninguna razón para dudar de que 2021 será aún más feliz.

Miremos el caso del propietario de Amazon, Jeff Bezos, que se convirtió en la primera persona con una riqueza total declarada de más de \$200 mil millones. Desde principios de marzo, cuando Estados Unidos vio sus primeras muertes por coronavirus, la riqueza de Bezos aumentó en 74.000 millones de dólares. ¡Tiene motivos para celebrar!

Bezos ahora gana más dinero por segundo de lo que gana el trabajador estadounidense típico en una semana. Un hombre estadounidense promedio con una licenciatura ganará alrededor de \$2,2 millones

en su vida; Bezos gana alrededor de \$2,2 millones en 15 minutos.

Con sus \$200 mil millones, es tan rico que un estadounidense promedio que gasta \$1 es comparable al CEO de Amazon cuando gasta \$2 millones. Su fortuna es más del doble que la de toda la monarquía británica y es tan grande como el PIB de países enteros.

Y estaba solo en su buena suerte. El magnate de los casinos Sheldon Adelson vio aumentar su riqueza en \$5 mil millones, mientras que la de Elon Musk aumentó en \$17,2 mil millones. Al sumar las cifras, los multimillonarios en los Estados Unidos han aumentado su patrimonio neto total en \$637 mil millones durante la pandemia de COVID-19 por ahora.

Como hemos señalado, una gran parte de su nueva riqueza provino directamente de las generosas dádivas del erario público. De la enorme cantidad de dinero entregada por el gobierno para contrarrestar la crisis, la mayor parte fue directamente a los bolsillos del uno por ciento más rico de la sociedad.

Las leyes fiscales favorables a los ricos y las lagunas legales mantienen a esos multimillonarios en la cima. Y esas son solo las vías legales que usan los ricos para evitar pagar impuestos. En 2017, los investigadores estimaron que alrededor del 10% del PIB mundial estaba escondido en paraísos fiscales en el extranjero. Un estudio realizado en 2012 reveló que las personas más ricas del mundo mantenían hasta 32 billones de dólares en paraísos fiscales.

La brecha que separa a los que tienen de los que no tienen se ha ensanchado hasta convertirse en un abismo infranqueable, profundizando la polarización social y política y creando un estado de ánimo explosivo en la sociedad. Este hecho fue subrayado sorprendentemente por los acontecimientos en Washington en los últimos días.

La última resistencia de Donald J. Trump

Obtener una visión racional del funcionamiento del intrincado cerebro de Donald Trump es una tarea digna de un intelecto mucho mayor que el que posee el autor de este ar-

tículo. Sin embargo, no es del todo imposible hacer una suposición fundamentada sobre sus motivos en el presente caso.

El Congreso había estado estancado desde el verano en un nuevo paquete de estímulo para el coronavirus que se suponía ayudaría a unos 12 millones de trabajadores que se enfrentaban a la retirada de las ayudas el 31 de diciembre.

Los Republicanos y Demócratas finalmente acordaron un proyecto de ley de compromiso que extendería la ayuda por desempleo hasta fines de marzo, entre otras medidas de alivio. Pero para sorpresa de todos, el presidente se negó a firmar. Trump ahora protestaba porque la cantidad de dinero que se le iba a dar a los destinatarios era demasiado tacaña, lo cual era evidentemente cierto, y que él estaba del lado de los estadounidenses pobres contra un Congreso tacaño, lo cual era evidentemente falso.

El hecho es que la miserable cantidad decidida fue el resultado de las tácticas de bloqueo de los Republicanos, es decir, del propio partido de Donald Trump. Si se oponía a esto, podría haber aclarado sus puntos de vista mucho antes, ahorrando así mucho tiempo y problemas. Pero no lo hizo.

De hecho, respaldó la propuesta original y guardó silencio hasta el último momento cuando el proyecto de ley aterrizó en su escritorio, solo unas semanas antes de que le entregaran una orden de desalojo para que abandonara la Oficina Oval. Las dos cosas claramente estaban relacionadas.

Aquí hay dos cosas muy claras. La primera es que Donald J. Trump está muy apegado a su posición como presidente de la mayor potencia del mundo y no tiene ninguna prisa por hacer las maletas. Al contrario, pretende aferrarse al poder hasta el último momento, con la misma desesperación con la que una persona desesperada se agarra a un clavo ardiendo.

Desafortunadamente, el suministro de clavos ardientes del presidente ha disminuido drásticamente en las semanas posteriores a las elec-

ciones. En una acción desesperada de retaguardia, que recuerda a la última resistencia del General Custer, Donald Trump hizo sonar un último y desafiante toque de corneta para pasar revista a su tropa.

Para su inmenso disgusto, solo un puñado de senadores republicanos respondió a la llamada. Incluso sus partidarios más leales en la jerarquía del Partido Republicano, sopesando el equilibrio de fuerzas, llegaron a la conclusión lógica de que la discreción es la mejor parte del valor.

Para colmo de males, algún delator astuto (sus números se multiplican por día) publicó una grabación del presidente donde intentaba intimidar al Secretario de Estado de Georgia, Brad Raffensperger, para que «encontrara» 11.780 votos que anularan la victoria de Joe Biden allí. Ese fue probablemente un factor en la toma de decisiones de los senadores Republicanos. Lo abandonaron como las ratas huyen de un barco que se hunde.

Tales actos de deslealtad cobarde son profundamente ofensivos para un hombre que hace tiempo que no está acostumbrado a la insubordinación de ningún tipo. Imaginar que una traición de esta magnitud quedaría impune era absolutamente impensable. Y así, mientras otros estaban ocupados envolviendo sus regalos de Navidad, nuestro Donald estaba preparando una última sorpresa navideña para sus antiguos amigos y aliados, una que no olvidarían rápidamente.

Incluso si eso significara que millones de estadounidenses pobres pasarían hambre, él pasaría a la historia como el presidente que quería dar más dinero a los pobres. Eso era mentira, por supuesto, ya que este presidente ha elevado el arte de mentir a niveles completamente nuevos.

Pero lo principal no es lo que es verdad, sino lo que la gente cree que es verdad. Y lo que la gente cree resultará muy útil en las próximas elecciones presidenciales, cuando Donald J. Trump, a diferencia del general Custer, vuelva a cabalgar.

Uno puede imaginarse su sensación de júbilo malicioso cuando el presidente de repente retiraba la mano del documento ofensivo, lanzando así una granada de mano contra las conmocionadas filas de los Republicanos del Congreso.

“¡Aquí tenéis, mis buenos amigos! ¡Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo!”

Donald J. Trump tuvo la satisfacción de saber que, aunque se viera obligado a salir de la Casa Blanca, lo habría hecho con una explosión, no con un quejido. La jugada causó consternación en el Congreso. Pero esto no era nada comparado con lo que estaba por venir.

La hora de la verdad

La democracia burguesa es una planta muy frágil, que solo puede florecer en ciertos suelos bien nutridos. Históricamente, es un privilegio que solo tienen las naciones capitalistas más avanzadas y prósperas, donde la clase dominante posee suficiente riqueza excedente para hacer concesiones a la clase trabajadora, desfilando así las agudas aristas de la lucha de clases y previniendo un conflicto abierto entre ricos y pobres.

Durante mucho tiempo, más de 100 años en el caso de países como Estados Unidos y Gran Bretaña, la clase dominante logró establecer un cierto grado de equilibrio político y social, gobernando no por el uso de la fuerza directa, sino por una especie de pacto de caballeros, un compromiso entre las clases antagónicas.

En el caso de Gran Bretaña, esto se logró mediante un sistema de dos partidos, los partidos Conservador y Laborista, que se alternaban en el gobierno a intervalos regulares, sin desafiar nunca el dominio del Capital. En Estados Unidos existía un arreglo similar con el reparto del poder entre republicanos y demócratas.

En realidad, este compromiso era una máscara que sirvió para ocultar las divisiones fundamentales de la sociedad y evitar un serio desafío al statu quo. En palabras del gran escritor estadounidense Gore Vidal:

«Nuestra república tiene un partido, el partido de la propiedad, con dos alas de derechas». Pero la crisis del capitalismo lo ha cambiado todo. La marcada y creciente división entre ricos y pobres ha provocado la ruptura del antiguo consenso.

En todas partes, bajo la aparente calma superficial, hay un descontento hirviente, que se revela en estallidos periódicos de ira popular contra el viejo orden, sus instituciones, sus partidos políticos, sus líderes, su moral y sus valores. Este descontento, es cierto, carece de una expresión política clara. Es confuso, incoherente y, en ocasiones, puede incluso adquirir un aspecto reaccionario.

Esta falta de claridad no es de extrañar. Es el resultado de la debilidad del factor subjetivo: el hecho de que las fuerzas del marxismo genuino han retrocedido durante todo un período histórico, dejando el campo abierto a todo tipo de reformistas confusos y reformistas de izquierda que, como no tienen ideas propias claras, son orgánicamente incapaces de proporcionar soluciones a los problemas candentes que enfrentan las masas.

En su desesperación por encontrar una salida a la crisis, las masas buscan una expresión y una salida a su ira por las injusticias del actual orden social y político desacreditado. Este descontento puede ser aprovechado por demagogos de derecha sin escrúpulos del tipo de Donald Trump.

Pero en movimientos tan confusos y heterogéneos, es fundamental que aprendamos a distinguir lo reaccionario de lo que es reflejo de una protesta incoherente contra el statu quo, y no dejarnos desviar por factores secundarios y el impresionismo emocional.

Impresionistas superficiales como Paul Mason en Gran Bretaña y muchos otros de la llamada izquierda a nivel internacional solo ven los elementos reaccionarios en el trumpismo, que tontamente identifican con el fascismo, sin mostrar la más mínima comprensión de lo que realmente es el fascismo. Tal confusión no puede ayudarnos

a comprender el significado real de los fenómenos importantes.

Estos disparates les llevan directamente al pantano de las políticas de colaboración de clases. Al promover la falsa idea del “mal menor”, invitan a la clase obrera y sus organizaciones a unirse con el enemigo de clase, los liberales burgueses que supuestamente defienden la “democracia”.

Peor aún, al insistir constantemente sobre el supuesto peligro del fascismo, potencialmente desarmar a la clase trabajadora cuando se enfrenten a genuinas formaciones fascistas en el futuro. Como veremos, los estrategas serios del capital entienden lo que está sucediendo mucho mejor que los falsos izquierdistas ignorantes y ex-marxistas como Paul Mason.

Pero volvamos a los acontecimientos de Washington. En el fondo, lo que indican es el hecho de que la polarización en la sociedad ha llegado al punto crítico donde las instituciones de la democracia burguesa están siendo puestas a prueba hasta la destrucción. Es por eso que la clase dominante y sus representantes políticos en todas partes están horrorizados por la conducta de Donald J. Trump.

Como estrategia político, a Trump no se le puede tomar en serio. Es un empirista ignorante, cuyo único objetivo en la vida es la auto proyección y aferrarse al poder y al prestigio. Esta es realmente una receta muy simple para un hombre que no tiene principios identificables de ningún tipo. Y aunque no es particularmente inteligente, su Creador le ha dotado de una dosis inalienable de astucia animal cretina.

Trump nunca se reconcilió con la idea de perder el cargo en algo tan vulgar como una elección. Ya había decidido de antemano que los resultados estaban amañados (¿qué otra posible explicación podría haber por el fracaso?) Sus acciones consiguientes eran, por tanto, completamente predecibles.

Sintiéndose traicionado por sus compañeros líderes republicanos (muchos de los cuales lo odian, pero todos le temen), recurrió a su

único punto confiable de apoyo: su base de masas, que, a pesar de todo, permanece inquebrantablemente leal al hombre que ven como su portavoz y su única esperanza en un Washington irremediamente corrupto y cínico.

Por lo tanto, no fue sorprendente que intentara movilizar esta base de masas en lo que probablemente sea la última jugada de un apostador desesperado. Sin duda, esto fue algo arriesgado, pero nuestro Donald, como todos los jugadores, parece crecerse con movimientos arriesgados, especialmente cuando hay mucho en juego.

Sin embargo, esto tiene consecuencias. El hombre que, con sus acciones, ha profundizado todas las grietas en la sociedad estadounidense y creado algo muy parecido a un estado de guerra civil entre demócratas y republicanos, ahora ha declarado la guerra a su propio partido, amenazando con dividir al partido republicano de arriba a abajo.

Sus discursos maníacos tenían claramente la intención de incitar a la multitud ya furiosa fuera de la Casa Blanca a atacar al Congreso y así (esperaba) evitar la confirmación de la victoria electoral de Joe Biden. Pero se notaba que su principal objetivo no eran los demócratas sino precisamente los republicanos en el Congreso, y en particular el vicepresidente Mike Pence, a quien instó a impedir que se llevara a cabo la sesión.

Para entonces, sin embargo, Pence y los demás líderes principales de los republicanos habían decidido que ya era suficiente. En efecto, rompieron con Trump, y Trump ha roto con ellos. Estas acciones han infligido profundas heridas al Partido Republicano, que no se curarán fácilmente. No es en absoluto descartable una escisión abierta de los republicanos.

Es difícil prever si Trump tiene otros ases debajo la manga antes de la investidura del nuevo presidente. Por su reacción inicial, parecería que ha perdido el equilibrio por el aluvión de ataques de todos los lados y está tratando retirarse rápidamente. Eso confundirá a su base,

sin satisfacer a sus enemigos en el Congreso que exigen su destitución inmediata.

Una cosa está clara. A la clase dominante no le hizo gracia su última artimaña, para la que la policía (por razones que no están claras) parecía no estar preparada. Podemos estar bastante seguros de que el día de la investidura, las fuerzas del orden se movilizarán para garantizar que no se repita el caos de ayer, que cualquiera que intente aguar la fiesta será recompensado con una fractura de cráneo.

Donald Trump, al darse cuenta por fin de que el juego ha terminado, promete que se irá en silencio. Lo hace con plena conciencia de que la alternativa es ser escoltado fuera del edificio por los chicos de azul hasta el vehículo policial disponible más cercano. Siempre asumiendo que no haya sido cesado previamente por un nuevo juicio político, esta vez por la acusación más grave de “insurrección” contra la República.

Desde luego, esto no es el final del asunto. Al contrario, el verdadero drama apenas ha comenzado. Habiendo ganado dos escaños de Georgia en el Senado, Joe Biden ahora tendrá un control bastante seguro del Congreso. No tendrá excusa para no llevar a cabo las políticas que esperan sus seguidores.

Pero la profundización de la crisis económica, agravada por una deuda colosal, significa que la administración de Biden decepcionará muy rápidamente las esperanzas de aquellos millones que votaron por ella como “el mal menor”. Ahora se abrirá un nuevo y tormentoso período de lucha de clases, que transformará la sociedad estadounidense de arriba a abajo, abriendo el camino para desarrollos revolucionarios.

Los estrategas del capital sacan conclusiones

Las consecuencias de esto son cada vez más evidentes para los representantes más sagaces de la clase dominante, que tienen una comprensión mucho más clara de las perspectivas que los estúpidos e impresionistas “izquierdistas” que

no pueden ver más allá de la punta de sus narices.

El Financial Times publicó el 29 de diciembre un artículo con el título: «Una mejor forma de capitalismo es posible». Iba firmado por el comité de redacción y, por tanto, lleva el sello de aprobación editorial de una de las publicaciones más autorizadas de la burguesía. Por eso, vale la pena citar el artículo en profundidad.

En este editorial leemos lo siguiente:

“La tranquilidad de la época navideña es un momento para recordar cómo la historia de la Natividad describe a la familia de Jesús: enviada a la carretera por absurdas reglas administrativas, sin alojamiento y dando a luz en condiciones indignas.

“Podríamos notar lo bien que su precariedad también podría describir una clase marginal en las sociedades más ricas que la humanidad haya conocido. La pandemia ha arrojado una luz dura sobre las partes vulnerables de los mercados laborales de los países ricos.

“La mayoría de nosotros dependemos, a veces literalmente para nuestras vidas, de personas que abastecen estantes, entregan alimentos, limpian hospitales, cuidan a los ancianos y enfermos. Sin embargo, muchos de estos héroes anónimos están mal pagados, con exceso de trabajo y sufren oportunidades laborales impredecibles e inseguridad en el empleo.

“Un neologismo acuñado para describirlos – el ‘preariado’ – es apropiado. Durante las últimas cuatro décadas, el trabajo no ha logrado asegurar ingresos estables y adecuados para un número creciente de personas. Esto se manifiesta en salarios estancados, ingresos erráticos, amortiguadores financieros inexistentes para emergencias, baja seguridad laboral y condiciones de trabajo brutalizadas, hasta el punto de episodios tan grotescos como la mujer que da a luz en un cubículo de baño por temor a perder un turno.

“Muchos sufren un riesgo creciente de quedarse sin hogar y epidemias de enfermedades relacionadas con las drogas y el alcohol. Los

sistemas de ayudas sociales pueden ayudar, pero también pueden atrapar a personas que ya son vulnerables en laberintos administrativos de círculo vicioso.

“Este es un problema de larga duración, pero se intensificó drásticamente en 2020. La mayoría de los empleos en el precariado requieren presencia física para trabajo de servicio manual, lo que deja a los trabajadores más expuestos tanto al contagio del coronavirus como a la pérdida de ingresos debido a los confinamientos».

El problema central se plantea aquí con admirable claridad. Pero ¿cuál es la solución? El autor nos informa que:

“Es un imperativo moral ayudar a los más necesitados. Pero sacar a las personas de la precariedad económica también redundaría en gran medida en el interés propio de los más pudientes».

¡Sentimientos dignos de alabanza! Estas líneas recuerdan la famosa historia de Charles Dickens Cuento de Navidad: donde el capitalista misántropo y acaparador de dinero Scrooge es gradualmente convencido de enmendar su forma de vivir, compartir parte de su riqueza con los pobres y vulnerables y convertirse en general en un anciano caballero completamente agradable y amable.

Este final sentimental es, sin duda, la parte más débil de la historia y transmite sólo los deseos piadosos y las ensoñaciones del autor. La parte realmente valiosa es su comienzo, que describe con precisión la verdadera moralidad del capitalismo.

Los autores del artículo del Financial Times parecen incómodamente conscientes de la inutilidad de cualquier intento de apelar a la mejor naturaleza de la minoría obscuramente rica que domina la sociedad sobre la base de un supuesto “imperativo moral de ayudar a los más necesitados”.

Esto ya era evidente para Charles Dickens, quien describe los vanos intentos de personas bien intencionadas de obtener un donativo de Scrooge para una caridad navideña:

«¿Ya no hay cárceles?», preguntó Scrooge.

«Está lleno de cárceles», dijo el caballero volviendo a posar la pluma.

«¿Y los asilos de trabajo?», inquirió Scrooge. «¿Siguen en activo?»

«Sí, todavía siguen», afirmó el caballero, «y desearía poder decir que no».

«Muchos no pueden ir; y muchos preferirían la muerte antes de ir».

«Si preferirían morir, que lo hagan; es lo mejor. Así descendería el exceso de población».

Aquí tenemos la voz auténtica del capitalismo: la voz fría y calculadora de la economía de mercado, del reaccionario Malthus: la verdadera voz mezquina, codiciosa, egoísta y cruel de los hombres y mujeres del dinero, que ha permanecido inalterada desde la época de Dickens hasta la actualidad.

Al darse cuenta de la inutilidad de apelar a los instintos más nobles de los capitalistas, el editorial apela a sus propios intereses (su codicia y egoísmo). ¡Aquí estamos en un terreno más firme!

“No se trata solo de que los más acomodados tienen más que perder si la continua polarización económica conduce al rechazo del capitalismo. También tienen mucho que ganar abordandola».

Pero ninguna cantidad de prédica moral tendrá ningún efecto en estas criaturas, al igual que no tuvo ningún efecto en Scrooge. Lo que lo hizo cambiar de opinión no fueron los imperativos morales, sino el miedo, el miedo y la ansiedad producidos por los fantasmas que Dickens envió para perseguirlo.

Por eso, el autor del artículo del FT toma la sabia decisión de asustar a los burgueses enfrentándolos a las inevitables consecuencias de la situación actual. Es una perspectiva mucho más aterradora que el Fantasma de la Navidad del Futuro:

“Los grupos que quedaron atrás por el cambio económico están concluyendo cada vez más que a los que están a cargo no les importa su situación o, peor aún, han manipulado la economía en su propio beneficio contra los marginados.

“Lento pero seguro, eso está poniendo en tensión el capitalismo y la democracia. Desde la crisis financiera mundial, este sentido de traición ha alimentado una reacción política contra la globalización y las instituciones de la democracia liberal.

“El populismo de derecha puede prosperar con esta reacción mientras deja los mercados capitalistas en su lugar. Pero como no puede cumplir sus promesas a los económicamente frustrados, es solo cuestión de tiempo antes de que se levanten las horcas contra el propio capitalismo y la riqueza de quienes se benefician de él». (Mi énfasis, AW)

Oh, sí, los estrategas burgueses serios comprenden las implicaciones revolucionarias mucho mejor que los reformistas miopes. Pueden ver que los violentos giros de la opinión pública hacia la derecha pueden fácilmente ser la preparación de giros aún más violentos hacia la izquierda, que las masas descontentas (armadas con horcas, para sugerir analogías con la Revolución Francesa o la Revuelta Campesina de 1381) pueden girar en una dirección anti-capitalista.

El artículo continúa:

“La epidemia de empleos inseguros y mal pagados refleja una falla en la difusión de los métodos de producción más avanzados desde la frontera de la economía hacia su interior. La mera existencia de un precariado demuestra que se están desperdiciando recursos – humanos, físicos y organizativos –”.

«Una economía polarizada no solo es injusta, sino ineficiente».

Sí, todo esto es perfectamente cierto. El sistema capitalista es, de hecho, derrochador e ineficiente. Esto lo sabemos desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, debe ser reemplazado por un sistema diferente, uno que se base en una economía armoniosa y racionalmente planificada en la que la fuerza motriz sea la satisfacción de las necesidades de la mayoría, no la carrera loca por obtener riquezas obscenas para unos pocos.

Esa conclusión es absolutamente ineludible. Pero está completa-

mente fuera del alcance de nuestro autor bien intencionado, quien concluye (sin aportar ninguna razón) que: “las alternativas son peores para todos”.

Nunca se explica por qué debería ser así. El autor no puede ver nada más allá del sistema capitalista existente y, por lo tanto, sueña con reformarlo para convertirlo en algo mejor. Pero el capitalismo no se puede reformar, como imaginan los estúpidos reformistas. Se consideran realistas. En realidad, son el peor tipo de utópicos.

Para salvar al capitalismo, dice, sus seguidores deben «limar sus aristas más ásperas».

«Los vientos están cambiando», anuncia triunfalmente:

“Los políticos desde Joe Biden hasta Boris Johnson tienen el mandato de ‘reconstruir mejor’; los guardianes de la ortodoxia económica han abandonado la idea de que la desigualdad es el precio del crecimiento. Se puede hacer que el capitalismo garantice la dignidad a todos”.

¡Qué foto más bonita!

Por tanto, todo se reduce a soñar con un tipo diferente de capitalismo: un capitalismo más agradable, más bondadoso y más humano, tal como Dickens soñó con un Scrooge más agradable, más bondadoso y más humano. No hace falta decir que un sueño es tan inútil y utópico como el otro.

¿Por qué somos optimistas?

«En conjunto, la crisis ha ido cavando por debajo de la superficie como el buen viejo topo que es». Marx y Engels, 22 de febrero de 1858

El sistema capitalista está enfermo, enfermo de muerte. Los síntomas de esto son muy claros. Por debajo de la superficie, en todas partes hay una rabia hirviente, ira, amargura y odio hacia el sistema existente y su moralidad hipócrita, injusticia, desigualdad intolerable e indiferencia hacia el sufrimiento humano.

Las viejas instituciones, que alguna vez fueron consideradas con respeto, ahora son vistas con total desprecio por las masas, que se

sienten traicionadas y olvidadas. Los políticos, los jueces, la policía, los medios de comunicación, las iglesias, todos son considerados ajenos y corruptos.

Las instituciones de la democracia burguesa formal se basaban en el supuesto de que se podía contener dentro de límites manejables el abismo entre ricos y pobres. Pero el continuo crecimiento de la desigualdad de clases ha creado un nivel de polarización social sin precedentes en décadas que está poniendo a prueba los mecanismos tradicionales de la democracia burguesa hasta sus propios límites, y más allá de esos límites. Esto se vio muy claramente en los eventos en los Estados Unidos durante el último año.

Los levantamientos espontáneos que asolaron el país tras el asesinato de George Floyd y los sucesos sin precedentes que precedieron y siguieron a las elecciones presidenciales marcaron un punto de inflexión en toda la situación. Aquí, en embrión, tenemos el esquema de desarrollos revolucionarios en el futuro.

El año 2021 será un año como ningún otro. ¿Será un feliz año nuevo,

como predicen los optimistas? Por supuesto, será un feliz año nuevo para esta pequeña minoría que tiene motivos para ser feliz: menos del 1% de la población que disfruta de un control ilimitado sobre la riqueza producida por la gran mayoría.

Pero para esa mayoría no se puede hablar de un feliz año nuevo. Para ellos, el futuro bajo el capitalismo solo puede ser sombrío. Sin embargo, seguimos siendo obstinadamente y desafiantemente optimistas en el futuro, no el futuro del sistema capitalista, sino el futuro de la lucha de clases revolucionaria que está destinada a derrocar el sistema de una vez por todas.

El camino hacia un futuro feliz depende de una ruptura fundamental con el pasado. El camino que tenemos ante nosotros será difícil. La clase trabajadora entrará en una escuela muy dura. Pero de esa escuela sacará las lecciones necesarias.

Después de un largo período de relativa inactividad, la clase obrera está estirando sus extremidades, como un atleta que se prepara para entrar en una contienda decisiva. Eso, y solo eso, nos da esperanza y optimismo en el futuro de la humanidad. ✊



Las elecciones intermedias y la alianza de la derecha

Francisco Lugo

El 6 de junio de este año se celebrarán las elecciones intermedias en México, luego del contundente triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador en 2018 y en el marco de una virulenta campaña de la burguesía y la derecha por recuperar el terreno perdido luego de los históricos comicios presidenciales. Si bien la oligarquía y sus partidos no parecen salir aún del estupor por el revés sufrido, siguen detentando el poder fundamental de la sociedad, que es el poder económico, y redoblan sus esfuerzos por rearticularse políticamente, medrando en cada oportunidad que se les presenta —y sin mediar escrúpulo alguno— con los problemas sociales que siguen latentes luego de más de dos años del gobierno de AMLO.

El signo más patente del empeño de la burguesía y sus representantes más serviles es la alianza electoral “Va por México”, que reúne en 190 de los 300 distritos electorales del país a los partidos que firmaron el llamado “Pacto por México” al comenzar el gobierno de Enrique Peña Nieto, desatando una andanada de ataques contra las condiciones de vida de las clases explotadas. Sin embargo, el que parecía su momento triunfal se convirtió hacia el final de ese sexenio en una herida por la que el régimen anterior se desangró. La violencia, la corrupción, el despilfarro, la represión contra el magisterio democrático y otros movimientos sociales, así como el aumento en el precio de la gasolina, las desapariciones forzadas (incluida la de los 43 normalistas de Ayotzinapa), y la podredumbre general de un Estado visiblemente cooptado por el crimen organizado hundieron al PRI, PAN y PRD en el más llano descrédito.

No obstante, la actual unidad de los partidos burgueses sólo es fruto de su apabullante derrota tres años atrás, a la vez que un reflejo de su debilidad relativa. Cuando la

popularidad de AMLO no dejaba de crecer de camino a la elección presidencial, las formaciones políticas que se disputaban la representatividad de la clase dominante no atinaron a cerrar filas y se retiraron en desbandada para rescatar tantos cotos de poder como pudieron de cara a unas votaciones que materialmente no podían ganar y en las que los trabajadores del campo y de la ciudad acudieron masivamente a las urnas para repudiar cerca de 40 años de políticas neoliberales. El día de hoy, es una fuerza superior a ellos la que los amalgama de nuevo: luego de algunos experimentos fallidos para crear un consenso en el seno de la burguesía, como el FRENAA y México Libre, la asociación “Sí por México”, del empresario Claudio x. González (promotor de la derogada Reforma Educativa de EPN), trazó la senda a seguir en los comicios de 2021.

Si bien el gobierno de Morena no ha cuestionado los fundamentos del régimen burgués y el Estado capitalista, las aspiraciones populares que apuntalaron su triunfo, y que se hicieron eco en la campaña del ahora presidente y en una parte de sus políticas vigentes, bastan para

desatar el encono y la desconfianza de quienes detentan el poder económico en México. Bajo otras circunstancias, la burguesía puede delegar la protección de sus intereses en sus representantes profesionales, pero cuando un dirigente político se encumbra con el respaldo de las masas y demuestra una relativa independencia en favor de políticas de corte social —aunque no socialistas— y aun sin romper con ellos (e incluso buscando en ocasiones su beneplácito), los explotadores mismos toman la batuta ante la inoperancia de sus partidos desprestigiados. Y sin embargo, tampoco se limitan a librar esta lucha en un único frente.

El partido en el gobierno, pese a haber nacido de un movimiento popular que recogió estandartes como la defensa de la propiedad pública de los hidrocarburos y como alternativa a la cooptación del que otrora fue el principal frente de la izquierda mexicana (el PRD, en 2008), también se formó con el objetivo de convertirse en una maquinaria electoral que venciera los obstáculos plantados a la candidatura presidencial del tabasqueño en sus sucesivas incursiones de 2006 y 2012. Lo último ocurrió en detrimento de



la formación de sus propios cuadros y del fortalecimiento de sus comités de base. La postulación de candidatos desertores de otros partidos y las alianzas pragmáticas al margen del propio programa político se convirtieron en lacras cada vez más recurrentes y en el resquicio donde anidó una cúpula burocrática sin el menor interés de poner en acción el potencial real de su militancia para la lucha política.

La alianza con el PES en la última elección presidencial fue la perla del absurdo, toda vez que esta formación política de corte evangélico y que sostenía posturas contrarias a una buena parte de las reivindicaciones históricas de la izquierda (oponiéndose a la legalización del aborto, por ejemplo), no fue capaz de conservar su registro como partido político, ¡aun formando parte de la coalición ganadora!; lo que demostró que las concesiones hechas en favor de dicha alianza no las justificaba el aporte —prácticamente nulo— de este partido a una victoria electoral con un 53% de votos favorables. Desde entonces, toda suerte de personajes impresentables para su propia militancia ha desfilado por los cargos públicos ganados por Morena, resultando en decisiones parlamentarias vergonzosas, pactos cuestionables con la minoría opositora y en nuevas alianzas que no hacen sino enajenar más el pro-

grama político sobre el que se erigió el triunfo de 2018.

En su reciente elección interna, la injerencia del Tribunal Electoral puso al frente de Morena a Mario Delgado, un representante de la burocracia del partido, a despecho de la voluntad mayoritaria de los militantes honestos que forjaron al movimiento sobre el que éste se erigió. En los comicios de este año, esta presidencia partidaria urdió, en 150 de los distritos electorales nacionales, la alianza Juntos Hacemos Historia, con la inclusión del PVEM, un partido oportunista y sin principios que fue comparsa de los recientes gobiernos del PRI y del PAN. Empero, no sólo en el partido gobernante, sino también en la órbita del propio presidente, la burguesía apresta su influencia. Un sector de la clase dominante, representado por personajes como Carlos Slim y Alfonso Romo corteja al mandatario para acotar las políticas sociales de éste y asegurar su propio interés de seguir usufructuando la fuerza productiva de trabajadores los mexicanos.

AMLO también impulsa su programa en esta pugna, operándolo dentro de los márgenes estrechos de lo que parece factible, evitando en gran medida las fricciones con la clase dominante y desaprovechando la fuerza mayúscula que podría imprimir a la llamada Cuarta

Transformación el movimiento de masas que existe en potencia entre el amplio sector social que la respalda. Si bien no todas las aspiraciones populares están realizadas plenamente dentro de este gobierno, éstas encuentran su expresión inacabada en la confianza depositada en el mismo. Aunque las casas encuestadoras profesionales reportan que la aprobación social del presidente mermó un tanto al comienzo de la pandemia del SARS-CoV-2 causante del COVID-19, la misma ha podido despuntar desde entonces —hasta el 60%— pese al recrudecimiento de aquélla y los intentos patéticos de la derecha por lucrar políticamente con la tragedia de las decenas de miles de muertes ocasionadas en nuestro país por la crisis sanitaria global.

Pero a pesar de la fortaleza relativa del actual gobierno, esto no quiere decir que las aspiraciones de la burguesía en estas elecciones no puedan cristalizarse en buena medida, pues los comicios intermedios suelen caracterizarse por un declive en la participación con respecto al relevo presidencial, y el abstencionismo y la medida en que el mismo pueda reproducirse son el caldo de cultivo predilecto para las victorias electorales de los partidos de la derecha; cuando las masas se contagian de entusiasmo por un programa político en el que puedan expresar —aun parcialmente— sus aspiraciones, la derecha no tiene nada que hacer, mas, si nadie enarbola ese programa o si dicho entusiasmo mengua, las posiciones políticas conservadoras tendrán una oportunidad. De esta manera, y como ocurriera en el sentido inverso con la debacle del gobierno de EPN, las flaquezas de Morena representan la mayor fortaleza de los partidos burgueses.

Si bien la alianza de la derecha no basta por sí misma para arrebatar al partido gobernante su mayoría parlamentaria y revocar el mandato de AMLO en 2022, las alianzas al margen de los principios por parte de Morena y otras prácticas enquistadas entre la burocracia del partido son lo que mejor puede contribuir para que



la burguesía acaricie sus objetivos y afiance su posición. En la medida en que la hegemonía burocrática conduzca a la desmoralización de la base militante de Morena y en que sus políticas erráticas sigan diluyendo su programa, las masas que salieron a votar en 2018 podrían replegarse. El solo magnetismo del presidente no puede alcanzar para llevar a los candidatos de su partido a la victoria en todos los frentes y aún menos cuando sus posibles electores no se sientan representados por ellos (por su pasado en otros partidos, por procesos de elección espurios, etc.). Esto brinda a la derecha una oportunidad de movilizar a sus bases entre la pequeña burguesía y a otros sectores sociales alienados.

Lo anterior no significa necesariamente un escenario catastrófico para la Cuarta Transformación, en el que se enfrente a un vertiginoso cambio cualitativo que la lleve a marchar cuesta arriba contra una mayoría opositora, o que aparte a AMLO del mandato, vaya a materializarse; lo que por el momento parece bastante improbable. No obstante, las circunstancias ya señaladas sí pueden propiciar que la derecha recupere parte del terreno que tanto sacrificio ha costado a la izquierda y al pueblo trabajador

conseguir, y que aumente la confianza y la insolencia de ésta de cara a las elecciones de 2024. Incluso consiguiendo llevar al gobierno a un nuevo candidato de Morena al término del presente mandato, el mismo podría no contar con las mismas fortalezas y puntos de apoyo con los que cuenta el actual presidente, con lo que la continuidad misma de todo su proyecto político quedaría en entredicho.

Subyace en el fondo de la cuestión una determinada concepción del Estado y de las relaciones sociales. Si la derecha hace pasar falsamente los intereses de la burguesía como los intereses del conjunto de la sociedad, el reformismo se persuade inútilmente de que pueden mediarse los intereses irreconciliables de los explotados y sus explotadores. Sólo el socialismo revolucionario acierta a reconocer que mientras exista la estructura social del Estado burgués, no cesarán las penurias de las amplias mayorías sociales; que las transformaciones políticas que enarbolan los anhelos de la única clase verdaderamente productora, que es el proletariado, deben profundizarse y llevarse adelante hasta el final, so pena de verlas languidecer. El ejemplo de los llamados gobiernos progresistas de la primera década del siglo

en América Latina es elocuente. Es falso que nuestros hermanos de clase en estos países hayan abandonado a la izquierda: es la izquierda la que los abandonó al no ofrecerles un programa revolucionario por el que merezca la pena luchar.

El gobierno de la 4T no sólo se encuentra bajo el embate de la derecha, de sus alianzas y de sus testaferros al interior de Morena y del propio gobierno, sino que al mismo tiempo algunos sectores de la clase trabajadora también buscan hacerse oír por medio suyo. Las candidaturas surgidas de la propia base militante y otras candidaturas populares como las que se podrían tener en el Movimiento 20/32 por Morena, en Tamaulipas, y Susana Prieto son signos positivos que señalan la existencia de sectores críticos y combativos que no se resignan a ser beneficiarios de la transformación social, sino que pugnan en los canales que encuentran abiertos para ellos por ser participantes activos de la misma. Dejarlos a su suerte y en manos de la burocracia partidista es un crimen sectario. Sin embargo, podemos estar ciertos de que la única manera de derrotar efectivamente a la derecha y a la burguesía será trascender la lucha por reformas dentro del capitalismo hacia la lucha intransigente por el socialismo. ✎



Del Socialismo utópico al Socialismo Científico. La Filosofía

Federico Engels

Con el presente artículo comenzamos una serie de publicaciones en nuestra prensa sobre la filosofía del materialismo dialéctico. Creemos que el estudio de estas ideas es la mejor defensa de quienes atacan, demeritan y difaman las ideas creadas por Marx y Engels. Comenzamos publicando la segunda parte del célebre folleto de Engels: Del socialismo utópico al socialismo científico.

II

Entretanto, junto a la filosofía francesa del siglo XVIII, y tras ella, había surgido la moderna filosofía alemana, a la que vino a poner remate Hegel. El principal mérito de esta filosofía es la restitución de la dialéctica, como forma suprema del pensamiento. Los antiguos filósofos griegos eran todos dialécticos innatos, espontáneos, y la cabeza más universal de todos ellos, Aristóteles, había llegado ya a estudiar las formas más substanciales del pensar dialéctico. En cambio, la nueva filosofía, aun teniendo algún que otro brillante mantenedor de la dialéctica (como, por ejemplo, Descartes y Spinoza), había ido cayendo cada vez más, influida principalmente por los ingleses, en la llamada manera metafísica de pensar, que también dominó casi totalmente entre los franceses del siglo XVIII, a lo menos en sus obras especialmente filosóficas. Fuera del campo estrictamente filosófico, también ellos habían creado obras maestras de dialéctica; como testimonio de ello basta citar “El sobrino de Rameau”, de Diderot, y el “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres” de Rousseau. Resumiremos aquí, concisamente, los rasgos más esenciales de ambos métodos discursivos.

Cuando nos paramos a pensar sobre la naturaleza, sobre la historia humana, o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos

de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece en lo que era, ni cómo y dónde era, sino que todo se mueve y cambia, nace y perece. Vemos, pues, ante todo, la imagen de conjunto, en la que los detalles pasan todavía más o menos a segundo plano; nos fijamos más en el movimiento, en las transiciones, en la concatenación, que en lo que se mueve, cambia y se concatena. Esta concepción del mundo, primitiva, ingenua, pero esencialmente justa, es la de los antiguos filósofos griegos, y aparece expresada claramente por vez primera en Heráclito: todo es y no es, pues todo fluye, todo se halla sujeto a un proceso constante de transformación, de incesante nacimiento y caducidad. Pero esta concepción, por exactamente que refleje el carácter general del cuadro que nos ofrecen los fenómenos, no basta para explicar los elementos aislados que forman ese cuadro total; sin conocerlos, la imagen general no adquirirá tampoco un sentido claro. Para penetrar en estos detalles tenemos que desgajarlos de su entronque histórico o natural e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos especiales, etc. Tal es la misión primordial de las ciencias naturales y de la historia, ramas de investigación que los griegos clásicos situaban, por razones muy justificadas, en un plano puramente secundario, pues primeramente debían dedicarse a acumular los materiales científicos necesarios. Mientras no se reúne una cierta cantidad de materiales naturales e históricos, no puede acometerse el examen crítico, la comparación y, congruentemente, la división en clases, órdenes y especies. Por eso, los rudimentos de las ciencias naturales exactas no fueron desarrollados hasta llegar a los griegos del período alejandrino*, y más tarde,

en la Edad Media, por los árabes; la auténtica ciencia de la naturaleza sólo data de la segunda mitad del siglo XV, y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar constantemente con ritmo acelerado. El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación interna de los cuerpos orgánicos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados durante los últimos cuatrocientos años en el conocimiento científico de la naturaleza. Pero este método de investigación nos ha legado, a la par, el hábito de enfocar las cosas y los procesos de la naturaleza aisladamente, sustraídos a la concatenación del gran todo; por tanto, no en su dinámica, sino enfocados estáticamente; no como substancialmente variables, sino como consistencias fijas; no en su vida, sino en su muerte. Por eso este método de observación, al transplantarse, con Bacon y Locke, de las ciencias naturales a la filosofía, provocó la estrechez específica característica de estos últimos siglos: el método metafísico de pensamiento.

Para el metafísico, las cosas y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa sólo en antítesis sin mediación posible; para él, una de dos: sí, sí; no, no; porque lo que va más allá de esto, de mal procede (ver en La Biblia el Evangelio de Mateo, cap. 5, verso 37). Para él, una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto. La causa y el efecto revisten asimismo a sus ojos, la forma de una rígida antíte-

sis. A primera vista, este método discursivo nos parece extraordinariamente razonable, porque es el del llamado sentido común. Pero el mismo sentido común, personaje muy respetable de puertas adentro, entre las cuatro paredes de su casa, vive peripecias verdaderamente maravillosas en cuanto se aventura por los anchos campos de la investigación; y el método metafísico de pensar, por muy justificado y hasta por necesario que sea en muchas zonas del pensamiento, más o menos extensas según la naturaleza del objeto de que se trate, tropieza siempre, tarde o temprano, con una barrera franqueada, la cual se torna en un método unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en insolubles contradicciones, pues, absorbido por los objetos concretos, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no para mientes en su génesis ni en su caducidad; concentrado en su estatismo, no advierte su dinámica; obsesionado por los árboles, no alcanza a ver el bosque. En la realidad de cada día sabemos, por ejemplo, y podemos decir con toda certeza si un animal existe o no; pero, investigando la cosa con más detención, nos damos cuenta de que a veces el problema se complica considerablemente, como lo saben muy bien los juristas, que tanto y tan en vano se han atormentado por descubrir un límite racional a partir del cual

deba la muerte del niño en el claustro materno considerarse como un asesinato; ni es fácil tampoco determinar con fijeza el momento de la muerte, toda vez que la fisiología ha demostrado que la muerte no es un fenómeno repentino, instantáneo, sino un proceso muy largo. Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, él mismo y otro; en todo instante va asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras de su seno; en todo instante, en su organismo mueren unas células y nacen otras; y, en el transcurso de un período más o menos largo, la materia de que está formado se renueva totalmente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos, por donde todo ser orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto. Asimismo, nos encontramos, observando las cosas detenidamente, con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno del otro y que, pese a todo su antagonismo, se penetran recíprocamente; y vemos que la causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso concreto, pero, que, examinando el caso concreto en su concatenación con la imagen total del Universo, se juntan y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora o aquí es efecto, adquiere luego o allí carácter de causa y viceversa.

Ninguno de estos fenómenos y métodos discursivos encaja en el cuadro de las especulaciones metafísicas. En cambio, para la dialéctica, que enfoca las cosas y sus imágenes conceptuales substancialmente en sus conexiones, en su concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y caducidad, fenómenos como los expuestos no son más que otras tantas confirmaciones de su modo genuino de proceder. La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan para esta prueba un acervo de datos extraor-

dinariamente copiosos y enriquecidos con cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí hay que citar en primer término a Darwin, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza el más rudo golpe. Pero, hasta hoy, los naturalistas que han sabido pensar dialécticamente pueden contarse con los dedos, y este conflicto entre los resultados descubiertos y el método discursivo tradicional pone al desnudo la ilimitada confusión que reina hoy en las ciencias naturales teóricas y que constituye la desesperación de maestros y discípulos, de autores y lectores.

Sólo siguiendo la senda dialéctica, no perdiendo jamás de vista las innumerables acciones y reacciones generales del devenir y del perecer, de los cambios de avance y de retroceso, llegamos a una concepción exacta del Universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen proyectada por ese desarrollo en las cabezas de los hombres. Y éste fue, en efecto, el sentido en que empezó a trabajar, desde el primer momento, la moderna filosofía alemana. Kant comenzó su carrera de filósofo disolviendo el sistema solar estable de Newton y su duración eterna -después de recibido el famoso primer impulso- en un proceso histórico: en el nacimiento del Sol y de todos los planetas a partir de una masa nebulosa en rotación. De aquí, dedujo ya la conclusión de que este origen implicaba también, necesariamente, la muerte futura del sistema solar. Medio siglo después, su teoría fue confirmada matemáticamente por Laplace, y, al cabo de otro medio siglo, el espectroscopio ha venido a demostrar la existencia en el espa-



cio de esas masas ígneas de gas, en diferente grado de condensación.

La filosofía alemana moderna encontró su remate en el sistema de Hegel, en el que por vez primera -y ése es su gran mérito- se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo y se intenta además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de movimiento y desarrollo. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el fuero de la razón filosófica hoy ya madura, y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, y demostrar la existencia de leyes internas que guían todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar.

No importa que el sistema de Hegel no resolviese el problema que se planteaba. Su mérito, que sentó época, consistió en haberlo planteado. Porque se trata de un problema que ningún hombre solo puede resolver. Y aunque Hegel era, con Saint-Simon, la cabeza más universal de su tiempo, su horizonte hallábase circunscrito, en primer lugar, por la limitación inevitable de sus propios conocimientos, y, en segundo lugar, por los conocimientos y concepciones de su época, limitados también en extensión y profundidad. A esto hay que añadir una tercera circunstancia, Hegel era idealista; es decir, que para él las ideas de su cabeza no eran imágenes más o menos abstractas de los objetos y fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo se le antojaban, por el contrario, proyecciones realizadas de la «Idea», que ya existía no se sabe cómo, antes de que existiese el mundo. Así, todo quedaba cabeza abajo, y se volvía completamente del revés la concatenación real del

Universo. Y por exactas y aún geniales que fuesen no pocas de las conexiones concretas concebidas por Hegel, era inevitable, por las razones a que acabamos de aludir, que muchos de sus detalles tuviesen un carácter amañado artificial, construido; falso, en una palabra. El sistema de Hegel fue un aborto gigantesco, pero el último de su género. En efecto, seguía adoleciendo de una contradicción íntima incurable; pues, mientras de una parte arrancaba como supuesto esencial de la concepción histórica, según la cual la historia humana es un proceso de desarrollo que no puede, por su naturaleza, encontrar remate intelectual en el descubrimiento de eso que llaman verdad absoluta, de la otra se nos presenta precisamente como suma y compendio de esa verdad absoluta. Un sistema universal y definitivamente plasmado del conocimiento de la naturaleza y de la historia, es incompatible con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye, sino que, lejos de ello, implica que el conocimiento sistemático del mundo exterior en su totalidad pueda progresar gigantesca y de generación en generación.

La conciencia de la total inversión en que incurría el idealismo alemán llevó necesariamente al materialismo; pero, adviértase bien, no a aquel materialismo puramente metafísico y exclusivamente mecánico del siglo XVIII. En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir. Contrariamente a la idea de la naturaleza que imperaba en los franceses del siglo XVIII, al igual que en Hegel, y en la que ésta se concebía como un todo permanente e invariable, que se movía dentro de ciclos cortos, con cuerpos celestes eternos, tal y como se los representaba Newton, y con especies invariables de seres orgánicos, como enseñara Linneo, el materialismo moderno resume y compendia los nuevos progresos

de las ciencias naturales, según los cuales la naturaleza tiene también su historia en el tiempo, y los mundos, así como las especies orgánicas que en condiciones propicias los habitan, nacen y mueren, y los ciclos, en el grado en que son admisibles, revisten dimensiones infinitamente más grandiosas. Tanto en uno como en otro caso, el materialismo moderno es substancialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía que se halla por encima de las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tiene que rendir cuentas de la posición que ocupa en el cuadro universal de las cosas y del conocimiento de éstas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia.

Sin embargo, mientras que esta revolución en la concepción de la naturaleza sólo había podido imponerse en la medida en que la investigación suministraba a la ciencia los materiales positivos correspondientes, hacía ya mucho tiempo que se habían revelado ciertos hechos históricos que imprimieron un viraje decisivo al modo de enfocar la historia. En 1831, estalla en Lyon la primera insurrección obrera, y de 1838 a 1842 alcanza su apogeo el primer movimiento obrero nacional: el de los artistas ingleses. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía pasó a ocupar el primer plano de la historia de los países europeos más avanzados, al mismo ritmo con que se desarrollaba en ellos, por una parte, la gran industria, y por otra, la dominación política recién conquistada de la burguesía. Los hechos venían a dar un mentís cada vez más rotundo a las doctrinas económicas burguesas de la identidad de intereses entre el capital y el trabajo y de la armonía universal y el bienestar general de las naciones, como fruto de la libre competencia. No había manera de

pasar por alto estos hechos, ni era tampoco posible ignorar el socialismo francés e inglés, expresión teórica suya, por muy imperfecta que fuese. Pero la vieja concepción idealista de la historia, que aún no había sido desplazada, no conocía luchas de clases basadas en intereses materiales, ni conocía intereses materiales de ningún género; para ella, la producción, al igual que todas las relaciones económicas, sólo existía accesoriamente, como un elemento secundario dentro de la «historia cultural».

Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a nuevas investigaciones, entonces se vio que, con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de las luchas de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época: que la estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye, por tanto, la base real cuyas propiedades explican en última instancia, toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico. Hegel había liberado a la concepción de la historia de la metafísica, la había hecho dialéctica; pero su interpretación

de la historia era esencialmente idealista. Ahora, el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción de la historia, sustituyéndolo una concepción materialista de la historia, con lo que se abría el camino para explicar la conciencia del hombre por su existencia, y no ésta por su conciencia, que hasta entonces era lo tradicional.

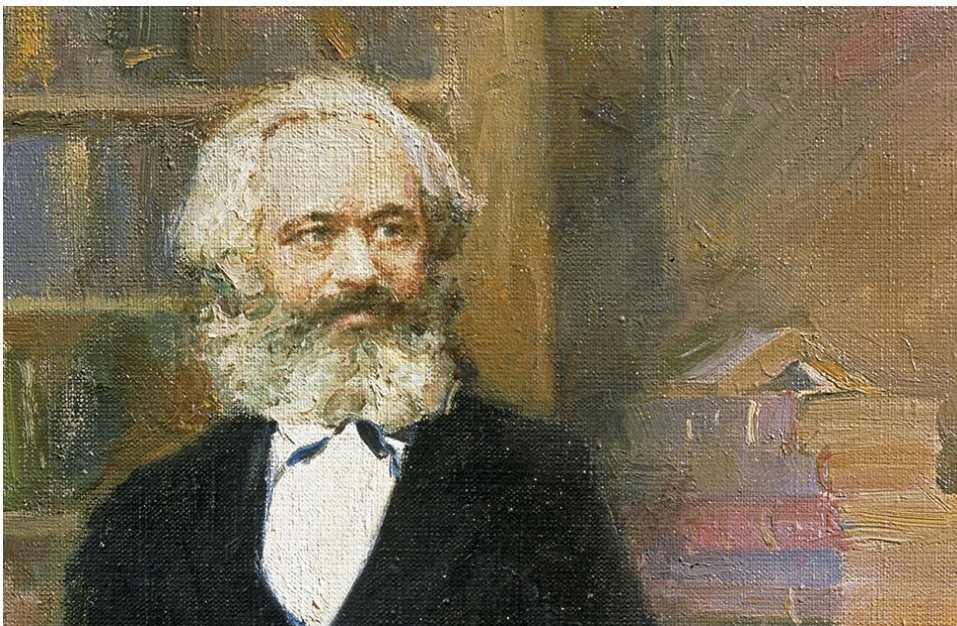
De este modo el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éste en la situación económica así creada. Pero el socialismo tradicional era incompatible con esta nueva concepción materialista de la historia, ni más ni menos que la concepción de la naturaleza del materialismo francés no podía avenirse con la dialéctica y las nuevas ciencias naturales. En efecto, el socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, destruirlo ideológicamente, no se

le alcanzaba más que repudiarlo, lisa y llanamente, como malo. Cuanto más violentamente clamaba contra la explotación de la clase obrera, inseparable de este modo de producción, menos estaba en condiciones de indicar claramente en qué consistía y cómo nacía esta explotación. Mas de lo que se trataba era, por una parte, exponer ese modo capitalista de producción en sus conexiones históricas y como necesario para una determinada época de la historia, demostrando con ello también la necesidad de su caída, y, por otra parte, poner al desnudo su carácter interno, oculto todavía. Este se puso de manifiesto con el descubrimiento de la plusvalía. Descubrimiento que vino a revelar que el régimen capitalista de producción y la explotación del obrero, que de él se deriva, tenían por forma fundamental la apropiación de trabajo no retribuido; que el capitalista, aun cuando compra la fuerza de trabajo de su obrero por todo su valor, por todo el valor que representa como mercancía en el mercado, saca siempre de ella más valor que lo que le paga y que esta plusvalía es, en última instancia, la suma de valor de donde proviene la masa cada vez mayor del capital acumulada en manos de las clases poseedoras. El proceso de la producción capitalista y el de la producción de capital quedaban explicados.

Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista, mediante la plusvalía, se los debemos a Marx. Gracias a ellos, el socialismo se convierte en una ciencia, que sólo nos queda por desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones. ✎

Notas:

* Trátase del período comprendido entre el siglo III a. de n. e. y el siglo VII de n. e., que debe su denominación a la ciudad egipcia de Alejandría (a orillas del Mediterráneo), uno de los centros más importantes de las relaciones económicas internacionales de aquella época. En el período alejandrino adquirieron gran desarrollo varias ciencias: las matemáticas, la mecánica (Euclides y Arquímedes), la geografía, la astronomía, la anatomía, la fisiología, etc.



Conversaciones entre Lenin y Clara Zetkin sobre La Mujer

Clara Zetkin

Lenin me había hablado muchas veces del problema de la mujer. Se veía que atribuía una importancia muy grande al movimiento femenino, como parte esencial, en ocasiones incluso decisiva, del movimiento de las masas. Huelga decir que, para él, la plena equiparación social de la mujer con el hombre era un principio inmovible, y que ningún comunista podía ni siquiera discutir. Fue en el gran despacho de Lenin en el Kremlin donde, en el otoño de 1920, tuvimos la primera conversación un poco larga acerca de este tema. Lenin estaba sentado en su mesa de escribir, que, cubierta de papeles y de libros, hablaba de estudio y de trabajo, sin que reinase en ella ningún “desorden genial”.

—Tenemos que crear a todo trance un fuerte movimiento femenino internacional sobre una base teórica clara —dijo Lenin, encauzando la conversación después de las palabras de saludo— Sin teoría marxista no puede haber una buena actuación práctica, esto es evidente. Nosotros, los comunistas, necesitamos también de una gran pureza de principios en esta cuestión. Tenemos que distinguirnos nítidamente de todos los demás partidos. Desgraciadamente, nuestro segundo congreso internacional ha fallado en el modo de plantear el problema de la mujer. Planteó el problema, pero sin llegar a tomar una posición ante él. El asunto se halla todavía en poder de una comisión. Esta se encargará de redactar una proposición, tesis, líneas directrices. Sin embargo, hasta hoy no ha hecho gran cosa. Es necesario que usted eche una mano.

Lo que Lenin me decía lo había oído ya por otro conducto, manifestando mi asombro ante ello. Estaba entusiasmada de todo lo que las mujeres rusas habían aportado a la revolución y de lo que todavía aportaban para defenderla y sacarla

adelante. El partido bolchevique me parecía también un partido modelo, el partido modelo por excelencia, en lo tocante a la posición y actuación de la mujer dentro de él. Este partido aportaba, por sí solo, elementos valiosos, disciplinados y expertos y un gran ejemplo histórico al movimiento femenino comunista internacional.

—Sí; eso es cierto, y es magnífico y está muy bien —dijo Lenin, con una sonrisa silenciosa, apenas esbozada—. En Petrogrado, aquí, en Moscú, en las ciudades y centros industriales y en el campo, las proletarias se han portado maravillosamente en la revolución. Sin ellas, no habríamos triunfado. O habríamos triunfado a duras penas. Yo lo creo así. No puede usted imaginarse lo valientes que fueron y lo valientes que están siendo todavía. Represéntese usted todas las penalidades y privaciones que soportan estas mujeres.

“Y las soportan porque quieren que los Soviets salgan adelante, porque quieren la libertad, el comunismo. Sí; nuestras proletarias son unas magníficas luchadoras de clase. Merecen que se las admire y se las quiera. Por lo demás, hay que reconocer que también las damas de la “democracia constitucional” demostraron en Petrogrado mucha más valentía contra nosotros que los hombrecillos terratenientes. Eso es verdad. En el partido, tenemos camaradas de confianza, inteligentes e incansables para la acción. Con ellas, hemos podido cubrir no pocos puestos importantes en los Soviets y Comités ejecutivos, en los comisariados del pueblo y en las oficinas públicas. Algunas trabajan día y noche en el partido o entre las masas de los proletarios y los campesinos y en el Ejército rojo. Esto, para nosotros, tiene mucha importancia. Y lo tiene también para las mujeres del mundo entero, pues demuestra la capacidad de la mu-

jer, la gran importancia que tiene su valor para la sociedad. La primera dictadura del proletariado está siendo su verdadero campeón en la lucha por la plena equiparación social de la mujer. Desarraiga más prejuicios que muchos volúmenes de literatura feminista. Pero, a pesar de todo y con todo, todavía no existe un movimiento femenino comunista internacional, y es necesario crearlo a todo trance. Es necesario entregarse inmediatamente a esta tarea. Sin esto, la labor de nuestra Internacional y de sus partidos no es ni será nunca lo que debe ser. Y hay que conseguir que lo sea, pues lo exige la revolución. Cuénteme usted en qué situación está la labor comunista en el extranjero”.

Le informé acerca de esto, todo lo bien que podía hacerlo, dada la mala e irregular articulación que por aquel entonces existía en los partidos afiliados a la III Internacional. Lenin escuchaba mis palabras atentamente, con el cuerpo un poco inclinado hacia adelante, sin asomo de cansancio, de impaciencia o de hastío, siguiendo con reconcentrado interés hasta los detalles más secundarios. No he conocido a nadie que escuchase mejor que él ni que mejor ordenase lo escuchado, sacando de ello las conclusiones generales. Así lo denotaban las preguntas rápidas y siempre muy concretas con que interrumpía de vez en cuando los informes y el modo certero con que volvía después sobre este o aquel detalle de la conversación. Lenin tomaba algunas notas rápidas.

Como era natural, analicé con especial detenimiento la situación alemana. Expuse a Lenin la insistencia con que Rosa Luxemburgo planteaba la necesidad de ganar para las luchas revolucionarias a las grandes masas femeninas. Al fundarse el partido comunista, acuciaba porque se lanzase un periódico para la mujer. Cuando Leo Jogisches, en la última entrevista

que tuvimos—dos días antes de que le asesinasen— discutió conmigo las tareas inmediatas del partido y me encomendó algunos trabajos, figuraba entre éstos un plan para la organización de la labor entre las mujeres trabajadoras. En su primera conferencia clandestina, el partido se había ocupado de este asunto. Las agitadoras y dirigentes que antes de la guerra y durante ésta se habían destacado como mujeres disciplinadas y expertas dentro del movimiento, se habían quedado casi sin excepción dentro de la socialdemocracia, reteniendo con ellas a las proletarias más inquietas. No obstante, se había logrado reunir ya un pequeño núcleo de camaradas muy enérgicas y dispuestas a todos los sacrificios, tomaban parte en todos los trabajos y en todas las luchas del partido. Este núcleo de mujeres se había puesto ya a organizar la actuación sistemática entre las proletarias. Naturalmente, estaba todo en sus comienzos todavía; pero eran ya, desde luego, comienzos muy prometedores.

—No está mal, nada mal —dijo Lenin—. La energía, la capacidad de sacrificio y el entusiasmo de las camaradas, su valentía y su habilidad en tiempos clandestinos abren una buena perspectiva sobre la labor futura. Son elementos muy valiosos para el desarrollo del partido y su robustecimiento, para su capacidad de atracción sobre las masas y para planear y desarrollar acciones. Pero, ¿qué tal andan las camaradas y los camaradas en punto a claridad y a disciplina en cuanto a principios? Esto tiene una importancia fundamental para el trabajo entre las masas. Influye enormemente sobre lo que pasa entre las masas, saber lo que las atrae y entusiasma. De momento, no recuerdo quién fue el que dijo que “para hacer grandes cosas hay que entusiasmarse”. Nosotros y los trabajadores del mundo entero tenemos todavía, realmente, grandes cosas que hacer. Veamos, pues, ¿qué es lo que entusiasma a esas camaradas, a las mujeres proletarias de Alemania? ¿Cómo andan de conciencia proletaria de clase?

¿Concentran su interés, su actuación, en las reivindicaciones políticas de la hora? ¿Cuál es el eje de sus pensamientos?

“Acercas de esto, he oído contar cosas muy curiosas a algunos camaradas rusos y alemanes. Voy a decirle a usted una. Me han contado, por ejemplo, que una comunista muy inteligente de Hamburgo edita un periódico para las prostitutas, y quiere organizar a éstas en la lucha revolucionaria. Rosa sentía y obraba humanamente como comunista cuando, en un artículo, salió en defensa de unas prostitutas a quienes no sé qué trasgresión cometida contra las ordenanzas de Policía por las que se rige el ejercicio de su triste profesión, había llevado a la cárcel. Estos seres son víctimas de la sociedad burguesa, dignas de lástima por dos conceptos. Son víctimas de su maldito régimen de propiedad y son además víctimas de su maldita hipocresía moral. Esto es evidente, y sólo un hombre zafio y miope puede no verlo. Pero una cosa es comprender esto y otra cosa muy distinta querer organizar a las prostitutas —¿cómo diré yo?— gremialmente como una tropa revolucionaria aparte, editando para ellas un periódico industrial. ¿Es que en Alemania no quedan ya obreras industriales que organizar, para quienes editar un periódico, a quienes atraer a nuestras luchas? Se trata, evidentemente, de un brote enfermizo. Esto me recuerda demasiado aquella moda literaria que convertía poéticamente a cada prostituta en una santa de los altares. También aquí era sana la raíz: un sentimiento de solidaridad social, de rebeldía contra la hipocresía virtuosa de los honorables burgueses. Pero este sentimiento sano degeneraba y se corrompía en manifestaciones burguesas. Por lo demás, también a nosotros nos va a plantear más de un problema difícil el asunto de la prostitución. Hay que tender a incorporar a las prostitutas al trabajo productivo, a la economía social. Pero esto es difícil y complicado de conseguir en el estado actual de nuestra economía y bajo todo el conjunto de circuns-



tancias actuales. Ahí tiene usted un fragmento del problema de la mujer que se presenta ante nosotros después de la conquista del Poder por el proletariado y que reclama una solución práctica. En la Rusia soviética, esto nos dará todavía mucho que hacer. Pero, volvamos al caso especial de Alemania. El partido no puede, ni mucho menos, cruzarse de brazos ante esos desaguisados que cometen sus individuos. Esto crea confusión y dispersa fuerza. Y usted, vamos a ver, ¿qué ha hecho por impedir estas cosas?

Antes de que pudiese contestar, Lenin prosiguió:

—En su “Debe”, Clara, hay más cosas apuntadas. Me han contado que en las veladas de lectura y discusión que se organizan para las camaradas son objeto preferente de atención el problema sexual y el problema del matrimonio, y que sobre estos temas versa principalmente el interés y la labor de enseñanza y de cultura políticas. Cuando me lo dijeron, no quería dar crédito a mis oídos. El primer Estado de la dictadura proletaria lucha con los contrarrevolucionarios del mundo entero. La misma situación de Alemania reclama la más intensa concentración de todas las fuerzas proletarias, revolucionarias, para cortar los avances cada vez mayores de la contrarrevolución. ¡Y he aquí que las camaradas activas se ponen a discutir el problema sexual y el problema de las formas del matrimonio “en el pasado, en el presente y en el porvenir”! Creen que su deber más apremiante en esta hora es ilustrar a las proletarias acerca de esto. Se me dice que la publicación más leída es un folleto de una joven camarada vienesa sobre la cuestión sexual. ¡Valiente mamarrachada! Lo que interesa de estas cuestiones a los obreros hace ya mucho tiempo que lo han leído en Bebel... Pero no en un estilo aburrido, pétreo, esquemático como el del folleto, sino en un estilo recio de agitación, de agresividad contra la sociedad burguesa. Querer ampliar eso con las hipótesis freudianas, podrá parecer “culto” y hasta pasar por ciencia, pero no es más que una estupidez

de profanos. La teoría freudiana es también, hoy, una de esas tonterías de la moda. Yo desconfío de las teorías sexuales expuestas en artículos, ensayos, folletos, etc., en una palabra, de esa literatura específica que crece exuberante en los estercoleros de la sociedad burguesa. Desconfío de esos que sólo saben mirar al problema sexual como el santo indio a su ombligo. Me parece que esa exuberancia de teorías sexuales que, en su mayor parte, no son más que hipótesis, y no pocas veces hipótesis arbitrarias, brota de una necesidad personal, de la necesidad de justificar ante la moral burguesa, implorando tolerancia, las aberraciones de la propia vida sexual anómala o hipertrofiada. A mí me repugna por igual ese respeto hipócrita a la moral burguesa y ese constante hociquear en la cuestión sexual. Por mucho que se las dé de rebelde y de revolucionaria, esta actitud, es, en el fondo, perfectamente burguesa. Es, en realidad, una tendencia favorita de los intelectuales y de los sectores afines a ellos. En nuestro Partido, en el seno del proletariado militante, con conciencia de clase, no tienen nada que hacer estas cuestiones.

Yo objeté que, bajo el régimen de la propiedad privada y el orden burgués, el problema sexual y el problema del matrimonio envolvían múltiples preocupaciones, conflictos y penalidades para las mujeres de todas las clases y sectores sociales. Que la guerra y sus consecuencias habían venido precisamente a agudizar para la mujer los conflictos y las penalidades que las relaciones sexuales llevan consigo, poniendo al desnudo problemas que antes quedaban ocultos. La atmósfera de la revolución en marcha se prestaba magníficamente para esto. El viejo mundo de sentimientos y de ideas comenzaba a vacilar. Los antiguos vínculos sociales se aflojaban y se rompían, descubriéndose atisbos de nuevas relaciones y actitudes humanas. Dije que el interés por estas cuestiones era un signo de la necesidad que se sentía de claridad y de nuevas orientaciones. Que en esto se revelaba también una reac-

ción contra la falsedad y la hipocresía de la sociedad burguesa. Que el tránsito de las formas del matrimonio y de la familia a lo largo de la historia, bajo la dependencia de la economía, se prestaba para destruir en la conciencia de las proletarias la fe supersticiosa en la eternidad de la sociedad burguesa. Que una actitud de crítica histórica ante estos problemas tenía necesariamente que conducir a un análisis despiadado del régimen burgués, a poner al desnudo sus raíces y sus efectos, a marcar con el hierro candente la hipocresía de la moralidad sexual. Que todos los caminos llevaban a Roma. Que todo lo que fuere analizar con un criterio verdaderamente marxista una parte importante de la superestructura ideológica de la sociedad, un fenómeno social destacado, tenía que conducir necesariamente al análisis de la sociedad burguesa y del régimen básico de la propiedad, tenía forzosamente que desembocar ¡en el Carthiginem est delendam!

Lenin asentía sonriendo:

—Acaso lo tenemos. ¡Defiende usted como un verdadero abogado a sus camaradas y a su partido! Claro está que lo que usted dice es cierto. Pero, en el mejor de los casos, eso no hace más que disculpar, y no justificar el error cometido en Alemania. Esa conducta es y sigue siendo un error. ¿Podría usted asegurar seriamente que en aquellas lecturas y discusiones se estudian el problema sexual y el problema del matrimonio, desde el punto de vista del marxismo maduro, del materialismo histórico vivo y real? Esto exige una cultura amplísima y profunda, el dominio completo de un enorme material. ¿Dónde tienen ustedes los elementos para eso? Si los tuviesen, no se daría el caso de tomar por norma de enseñanza en esas lecturas y discusiones un folleto como el que he citado. En vez de criticarlo, se le recomienda y se le difunde. ¿Y adónde conduce esa manera superficial y antimarxista de tratar el problema? A que el problema sexual y el del matrimonio no se enfoquen como una parte del gran problema social, sino, por

el contrario, éste, el gran problema social, como una parte, como un apéndice de los problemas sexuales. Lo principal se convierte en lo accesorio. Y esto no sólo siembra la confusión en estos problemas, sino que empeña los pensamientos, la conciencia de clase de las proletarias, en general.

“Además, y no es esto lo menos importante, ya el sabio Salomón decía que todo requería su tiempo. Y dígame usted, ¿acaso es este el momento de entretener meses y meses a proletarias explicándoles cómo se ama y se hace el amor, cómo se corteja y se dejan las mujeres cortejar? Claro está que todo es “en el pasado, en el presente y en el porvenir” y en los más diversos pueblos. ¡Y luego dicen, muy orgullosas, que esto es materialismo histórico! No; en estos momentos, todos los pensamientos de las camaradas, de las mujeres del pueblo trabajador, deben concentrarse en la revolución proletaria. Esta echará también las bases para la necesaria renovación del matrimonio y de las relaciones sexuales. Hoy, son, en verdad, otros los problemas que están en primer plano, y no precisamente el de las formas matrimoniales de los negros australianos y el matrimonio entre hermanos en la antigüedad. El problema primario para los proletarios alemanes sigue siendo los Soviets. El Tratado de Versalles y sus efectos en la vida de las masas

femeninas, el paro, la baja de salarios, los impuestos y muchas otras cuestiones: éstos son los problemas que hoy están a la orden del día. En una palabra, me sostengo en mi idea de que esa clase de cultura política social, que se da a las proletarias es falsa, completamente falsa. ¿Cómo pudo usted callarse ante estos hechos? Usted debió interponer su autoridad para evitarlo”.

Explicué al indignado amigo que, por falta de críticas y de reproches a las camaradas dirigentes de distintos sitios no había quedado, pero que ya sabía que nadie era profeta en su tierra ni entre su gente. Que mis críticas habían hecho recaer sobre mí la sospecha de que conservaba todavía “fuertes resabios de prejuicios socialdemócratas y de concepciones pequeñoburguesas pasadas de moda”. Pero que, en fin de cuentas, la crítica no había sido en balde, pues el problema sexual y el del matrimonio no eran ya el eje de los cursos y de las discusiones. Pero Lenin siguió desarrollando la idea tratada.

—Ya sé, ya sé —dijo—; también a mí se me acusa en este respecto de filisteo por ciertas gesticulaciones, a pesar de lo que el filisteísmo me repugna, por lo que encierra de hipocresía y de estrechez. Pero, yo soporto pacientemente todo eso. Esos pajariños de pico amarillo, salidos apenas del cascarón de los prejuicios burgueses, son siempre terriblemente

listos. Pero, ¿qué se va a hacer! Hay que resignarse a eso, y no corregirse. También el movimiento juvenil adolece de modernismo en su actitud ante el problema sexual y en su exceso de preocupación por él — Lenin ponía en la palabra “modernismo” un acento irónico, haciendo al pronunciarla un gesto desdeñoso. Según me han informado muchos —continuó—, el problema sexual es también tema favorito de estudio en las organizaciones juveniles alemanas. Los conferenciantes no dan abasto, al parecer, a la apetencia del público. Y en el movimiento juvenil, este estrago es especialmente nocivo, especialmente peligroso. Fácilmente puede conducir, en no pocos jóvenes, a la exaltación y a la sobreexcitación de la vida sexual, destruyendo la salud y la fuerza juveniles. Es necesario que luchen ustedes también contra esto. No en vano el movimiento femenino y juvenil tienen muchos puntos de contacto. Nuestras camaradas debieran colaborar sistemáticamente en todos los países con la juventud. Esto sería una continuación y una exaltación de la maternidad de lo individual a lo social. Y hay que fomentar en la mujer todo lo que en ella apunte de vida y de actuación social, para ayudarla a vencer la estrechez de su psicología individual y pequeñoburguesa de hogar y de familia. Pero esto es una consideración incidental.

“También aquí una gran parte de la juventud se entrega apasionadamente a “revisar” las “concepciones burguesas y de la moral” en los problemas sexuales. Y debo añadir que se trata precisamente de una gran parte de nuestros mejores jóvenes, de los que realmente prometen. Es como usted decía antes. En la atmósfera de los estragos de la guerra y de la revolución en marcha, los viejos valores ideológicos se disuelven, al estremecerse las bases económicas de la sociedad, y pierden su fuerza coactiva. Y los nuevos valores cristalizan lentamente, a fuerza de luchas. También en punto a las relaciones humanas, a las relaciones entre hombre y mujer, se revolucionan los sentimientos y las



ideas. Se trazan nuevos linderos entre el derecho del individuo y el derecho de la colectividad y, por tanto, el deber individual. Las cosas se hallan todavía en plena fermentación caótica. La orientación en la fuerza evolutiva de las diversas tendencias encontradas, no se destaca todavía con absoluta claridad. Es un proceso lento, y no pocas veces doloroso, de destrucción y de creación. Donde más se nota esto es precisamente en las relaciones sexuales, en el matrimonio y la familia. La decadencia, la podredumbre, la suciedad del matrimonio burgués, con su difícil disolubilidad, con su libertad para el hombre y su esclavitud para la mujer, la hipocresía repugnante de la moral y de las relaciones sexuales, llenan de profundo asco a los seres espiritualmente más sensibles y mejores.

“La coacción del matrimonio burgués y de las leyes por que se rige la familia de los Estados burgueses, agudiza los males y los conflictos. Es la coacción de la “santa propiedad”, que santifica la venalidad, la vileza y la porquería. La hipocresía convencional de la honesta sociedad burguesa se encarga del resto. La gente busca satisfacción a sus legítimos anhelos contra el orden repugnante y antinatural que impera. En tiempos como éstos, en que se derrumban reinos poderosos, en que se vienen a tierra instituciones antiquísimas y en que todo un mundo social amenaza con hundirse, los sentimientos individuales se transforman rápidamente, la apetencia y el anhelo de cambios en el goce se desbocan con harta facilidad.

“No basta con reformar las relaciones sexuales y el matrimonio en un sentido burgués. Es una revolución sexual y matrimonial la que se prepara, como corresponde a la revolución proletaria. Es lógico que este intrincado complejo de problemas que aquí se plantea interese muy especialmente a las mujeres y a la juventud, puesto que ambas son las primeras víctimas del falso régimen sexual imperante. La juventud se rebela contra este abuso con todo el ímpetu de sus años. Y se comprende. Nada sería más falso que

predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad moral burguesa. Pero es peligroso que en esos años se convierta en eje de la vida la cuestión sexual, ya bastante fuerte de suyo por imperativo fisiológico. Las consecuencias de esto son fatales. Infórmese usted acerca de esto por nuestra camarada Lilina. Esta mujer ha podido recoger grandes experiencias en su larga labor en establecimientos de enseñanza de toda clase y usted sabe que se trata de una comunista de cuerpo entero y sin prejuicios.

“El cambio de actitud de los jóvenes ante los problemas de la vida sexual es, por supuesto, una cuestión “de principio”, y pretende apoyarse en una teoría. Muchos llaman a su actitud “revolucionaria” y “comunista”. Y creen honradamente que lo es. A mi, que soy viejo, eso no me impone. Y aunque no tengo nada de asceta sombrío, me parece que lo que llaman “nueva vida sexual” de los jóvenes —y a veces también de hombres maduros— no es, con harta frecuencia, más que una vida sexual puramente burguesa, una prolongación del prostíbulo burgués. Todo eso no tiene nada que ver con la libertad amorosa, tal como la concebimos los comunistas. Seguramente conoce usted la famosa teoría de que, en la sociedad comunista, la satisfacción del impulso sexual, de la necesidad amorosa, es algo tan sencillo y tan sin importancia como “el beberse un vaso de agua”. Esta teoría del vaso de agua ha vuelto loca, completamente loca a una parte de nuestra juventud, y ha sido fatal para muchos chicos y muchas muchachas. Sus defensores afirman que es una teoría marxista. Yo no doy tres perras chicas por ese marxismo que quiere derivar todos los fenómenos y todas las transformaciones operadas en la superestructura ideológica de la sociedad directamente y en línea recta de su base económica. No; la cosa no es tan sencilla, ni mucho menos. Ya lo puso de manifiesto hace mucho tiempo, por lo que se refiere al materialismo histórico, un tal Federico Engels.

“La famosa teoría del vaso de agua es, a mi juicio, completamente antimarxista y, además, antisocial. En la vida sexual, no sólo se refleja la obra de la naturaleza, sino también la obra de la cultura sea de nivel elevado o inferior. En su obra sobre los “orígenes de la familia”, Engels ha demostrado la importancia que tiene el que el instinto sexual fisiológico se haya desarrollado y refinado hasta convertirse en amor sexual individual. Las relaciones entre los sexos no son un simple reflejo del intercambio entre la Economía social y una sociedad física aislada mentalmente por la consideración fisiológica. El querer reducir directamente a las bases económicas de la sociedad la transformación de estas relaciones, aislándolas y desglosándolas de su entronque con la ideología general, no sería marxismo, sino racionalismo. Es evidente que quien tiene sed debe saciarla. Pero, ¿es que el hombre normal y en condiciones normales, se dobla sobre el barro de la calle para beber en un charco? ¿O, simplemente, de un vaso cuyos bordes conservan las huellas grasientas de muchos labios? Pero, todavía más importante que todo esto es el aspecto social. Pues el acto de beber agua es, en realidad, un acto individual, y en el amor intervienen dos seres y puede nacer un tercero, una nueva vida. En este acto reside un interés social, un deber hacia la colectividad.

“Como comunista, yo no tengo la menor simpatía por la teoría del vaso de agua, aunque se presente con la vistosa etiqueta de “emancipación del amor”. Por lo demás, esta pretendida emancipación del amor no es ni comunista ni nueva. Como usted recordará, es una teoría que se predicó, principalmente, a mediados del siglo pasado en la literatura con el nombre de “libertad del corazón”. Luego, la realidad burguesa demostró que de lo que se trataba era de libertar no al corazón, sino a la carne. Por lo menos, la predicación de aquel entonces denotaba más talento que la de hoy; por lo que se refiere a la realidad práctica, no puedo juzgar. Y no es que yo, con mi crítica, quiera predicar el ascetismo.

Nada de eso. El comunismo no tiene por qué aspirar a una vida ascética, sino, por el contrario, a una vida gozosa y plena de fuerza, colmada, aun en lo que se refiere al amor. Pero, a mi parecer, esa hipertrofia de lo sexual que hoy se observa a cada paso, lejos de infundir goce y fuerza a la vida, se los quita. Y en momentos revolucionarios, esto es grave, muy grave.

“La juventud, sobre todo, necesita alegría y fuerza vital. Deportes sanos, gimnasia, natación, marchas, ejercicios físicos de todo género, variedad de intereses espirituales. ¡Aprender, estudiar, investigar, haciéndolo, siempre que sea posible, colectivamente!

“Todo esto dará a la juventud más que las eternas conferencias y discusiones sobre problemas sexuales y sobre el dichoso derecho a “vivir su vida”. ¡Cuerpo sano, espíritu sano! Ni monje ni don Juan, pero tampoco ese término medio del filisteo alemán. Seguramente, conoce usted a nuestro joven camarada x. i. Z., un muchacho magnífico, inteligentísimo. Pues, a pesar de todo, temo que no saldrá nada de él. No hace más que saltar de aventura en aventura femenina. Eso no sirve para la lucha política, ni sirve para la revolución. Yo me fío muy poco de la solidez, de la perseverancia en la lucha de esas mujeres en quienes la novela personal se entreteje con la política. Y tampoco me fío de los hombres que corren detrás de cada falda y se dejan pescar por la primera mujercita joven. Eso no se concilia con la revolución” —Lenin se puso en pie, golpeó la mesa con la mano y dio unos cuantos pasos por la habitación.

“La revolución exige concentración, exaltación de fuerzas. De las masas y de los individuos. No tolera esas vidas orgiásticas propias de los héroes y las heroínas decadentes de un D’Annunzio. El desenfreno de la vida sexual es un fenómeno burgués, un signo de decadencia. El proletariado es una clase ascensional. No necesita embriagarse, ni como narcótico ni como estímulo. Ni la embriaguez de la exaltación sexual ni la embriaguez por el alcohol. No debe ni puede olvidarse, ni olvidar lo abominable, lo sucio, lo salvaje que es el capitalismo. Su situación de clase y el ideal

comunista son los mejores estímulos que pueden impulsarle a la lucha. Necesita claridad, claridad y siempre claridad. Por tanto, lo repito, nada de debilitarse, de derrochar, de destruir sus fuerzas. El que sabe dominarse y disciplinarse no es un esclavo, ni aun en amor. Pero, perdone usted, Clara. Me he desviado considerablemente del punto de partida de nuestra conversación. ¿Por qué no me ha llamado usted al orden? Las preocupaciones me han soltado la lengua. Me inquieta mucho el porvenir de la juventud. Es un fragmento de la revolución. Y si apuntan fenómenos nocivos que entran al mundo de la revolución arrastrándose desde el mundo de la sociedad burguesa —como las raíces de esas plantas parásitas, que se arrastran y se extienden a grandes distancias—, es mejor darles la batalla cuanto antes. Por lo demás, estos problemas forman también parte de los problemas de la mujer”.

Lenin había hablado con gran vivacidad y una gran energía. Se veía que cada palabra le salía del alma, y la expresión de su cara lo confirmaba así. De vez en cuando, un enérgico movimiento hecho con la mano subrayaba un pensamiento. A mí me asombraba que Lenin no se preocupase solamente de los grandes problemas políticos, sino que dedicase también gran atención a las manifestaciones concretas y aisladas, ocupándose de ellas. Y no sólo en la Rusia soviética, sino también en los Estados gobernados todavía por el capitalismo. Como gran marxista que era, enfocaba lo concreto, dondequiera y bajo la forma que se presentase, en conexión con lo general, con los grandes problemas, y en cuanto a su importancia respecto a éstos. Su voluntad, la meta de su vida, se encaminaban en bloque, incommovibles como una fuerza natural irrefrenable, a un solo fin: acelerar la revolución como obra de las masas. Por eso lo valoraba y lo enjuiciaba todo por la reacción que pudiera producir sobre las fuerzas conscientes propulsoras de la revolución. De la revolución nacional e internacional, pues ante sus ojos se alzaba siempre, abarcando en su integridad la realidad histórica concreta de los diversos países y

las diversas etapas de la evolución, la revolución proletaria mundial, una e indivisible.

—¡Cómo siento, camarada Lenin —exclamé—, que no hayan oído sus palabras cientos, miles de personas! A mí, ya sabe usted que no necesita convencerme. Pero hubiera sido conveniente que los amigos y los enemigos escuchasen su opinión.

Lenin sonrió burlonamente:

—Tal vez escriba o hable algún día acerca de estas cuestiones. Más adelante; ahora no. Ahora, hay que concentrar toda la fuerza y todo el tiempo en otras cosas. Tenemos cuidados mayores y más graves. La lucha por afirmar y consolidar el Estado soviético no ha terminado todavía, ni mucho menos. Tenemos que digerir las consecuencias de la guerra con Polonia y procurar sacar lo mejor que podamos de su terminación. En el Sur está todavía Wrangel. Claro está que tengo la firme convicción de que terminaremos con él. Esto dará también que pensar a los imperialistas ingleses y franceses y a sus pequeños vasallos. Pero tenemos todavía delante de nosotros la parte más difícil de nuestra tarea: la edificación. Esta pondrá también de relieve, como problemas actuales, los problemas de las relaciones sexuales, del matrimonio y la familia. Mientras tanto, tendrán ustedes que arreglárselas como puedan, cuando y donde esos problemas se planteen. Impidiendo que se traten de un modo antimarxista y que sirvan para alimentar desviaciones sordas y manejos ocultos. Y con esto, pasamos a hablar, por fin, de su labor —Lenin miró el reloj—. El tiempo de que dispongo para usted va ya promediado —dijo—. He charlado más de la cuenta. Debe usted redactar líneas directrices para la labor comunista entre las masas femeninas. Como conozco la posición de principio de usted y su experiencia práctica, nuestra conversación acerca de esto puede ser breve. Vamos, pues, allá. ¿Cómo concibe usted esas líneas directrices?

Tracé un resumen rápido de ellas. Lenin asentía constantemente con la cabeza. Sin interrumpirme. Cuando hube terminado, le miré como interrogándole.

Las Juventudes Marxistas de la UAM exigen solución a las demandas del SITUAM

Juventudes Marxistas

Las Juventudes Marxistas, en donde nos agrupamos estudiantes de la UAM y de otras universidades, externamos nuestro apoyo y solidaridad a las demandas establecidas por el SITUAM correspondientes a la revisión salarial y a las violaciones cometidas por la universidad al Contrato Colectivo de Trabajo (CCT), agudizadas durante la contingencia sanitaria.

Condenamos abiertamente la intransigencia por parte de la rectoría de la Universidad Autónoma Metropolitana que no da respuesta satisfactoria a las demandas legítimas de los trabajadores, evidenciando su falta de voluntad para establecer un diálogo efectivo entre ambas partes y dar una solución. Responsabilizamos al sector patronal de la universidad del emplazamiento a huelga, pues ante las reiteradas violaciones a las condiciones laborales y salariales —sumado a la intransigencia antes mencionada— es el único recurso posible con que cuentan los trabajadores para una solución real a sus demandas.

También concierne evidenciar las declaraciones despectivas del rector a lo largo de éste tiempo, denunciando a la organización de los trabajadores y señalando al SITUAM de atentar contra la comunidad universitaria.

Los trabajadores y profesores son parte esencial de la comunidad universitaria, han conseguido a lo largo de la historia numerosas conquistas empezando por mantener la educación pública que nos permite a los hijos de los trabajadores recibir una educación; así como, en alianza con los estudiantes, conquistar y mantener derechos como el recibir una comida barata dentro de las cafeterías; tener su contrato colectivo con sus derechos laborales que hoy quieren pisotear; contribuir a que la UAM tenga un mejor desempeño académico y maximizar

el aprovechamiento educativo de los estudiantes.

Pensamos que un deterioro de las condiciones laborales de profesores y trabajadores repercutirá en una baja del nivel académico de los estudiantes. Como estudiantes no podemos permitir que se ataquen los derechos laborales por eso, desde las Juventudes Marxistas, nos pronunciamos a favor de que se resuelvan las demandas del SITUAM e instamos al resto de los estudiantes a hacer lo mismo.

Las autoridades universitarias dicen estar preocupadas por el derecho a la educación de calidad que tienen las y los estudiantes de la UAM, pero en los hechos no es así. La deserción escolar aumenta, no hay atención psicológica suficiente para los estudiantes que la requieren, se han bloqueado y negado becas necesarias para que subsistamos y mantengamos nuestros estudios en estas condiciones, se nos han recortado el tiempo de algunos trimestres, no se han repartido equipos suficientes y de calidad para los estudiantes que no tenemos una computadora o dispositivo para asistir a nuestras clases, no se proporciona internet suficiente y sus chips en muchas de nuestras colonias y pueblos simplemente no

funcionan. Sumado a esto, atacan las condiciones laborales de nuestros profesores y trabajadores.

Los trabajadores del SITUAM no son ajenos a ser afectados por las condiciones económicas y sanitarias de la actualidad, pero tampoco están exentos de sufrir las repercusiones que la coyuntura impone a los trabajadores. La pandemia ha sido utilizada para atentar contra los trabajadores subcontratados y no cumplir con las obligaciones impuestas por el CCT, por ejemplo, el subcontratar a trabajadores externos en funciones que pueden y deberían cubrir los trabajadores sindicalizados o el contratar otros servicios por parte de la universidad a sobre costos. El emplazamiento a huelga no es una manifestación de desentendimiento de las condiciones concretas que vivimos en el actual momento, sino una medida necesaria para hacer cumplir los derechos que por ley tienen los trabajadores y asegurarles condiciones para poder enfrentar esta contingencia.

Hemos visto numerosos casos de ataques de los derechos laborales por parte de los empresarios durante la contingencia sanitaria, lamentablemente las instituciones educativas públicas no han estado



exentas de esta situación. A lo largo de los últimos años se han manejado de una forma que les permite tener una gran disponibilidad de trabajadores sin concederles los derechos correspondientes con las labores que realizan. Es menester que los trabajadores luchan contra la arbitrariedad y precariedad laboral impuesta por los empresarios y la patronal en las instituciones públicas; por eso saludamos con ánimo solidario la iniciativa combativa del SITUAM recordando que la precariedad y el abuso patronal no debe ser un estado intrínseco en nuestras sociedades, ni debe ser normalizado.

Llamamos a la solidaridad de la comunidad estudiantil, a combatir los prejuicios individualistas que nos quieren imponer dentro del capitalismo imperante. Como futuros trabajadores debemos reconocer el justo derecho a la huelga

y presionar al sector patronal de la universidad a resolver prontamente las demandas de los trabajadores de la UAM.

¿Nosotros queremos huelga? Los propios trabajadores del SITUAM saben que una huelga implica más trabajo y esfuerzo, que se potenciarían en las condiciones actuales además que pondrían en riesgo la vida de trabajadores, profesores y familiares. Como estudiantes no queremos perder más clases ni dificultar más nuestra enseñanza. Por eso exigimos a la rectoría deje de ser intransigente y resuelva las legítimas demandas de trabajadores y profesores. De no ser así, se tendrá que impulsar la huelga no por gusto sino porque la precariedad también pone en riesgo nuestros estudios y nuestras vidas.

Llamamos al SITUAM a tener una campaña más agresiva de informa-

ción hacia la comunidad estudiantil, a realizar asambleas no meramente informativas sino donde también se rescaten nuestras demandas. Esta pandemia ésta aumentando la deserción y nuestros problemas como estudiantes. El SITUAM debe aparecer como un aliado del movimiento estudiantil y debemos luchar unidos bajo un pliego petitorio que enarbole las demandas del conjunto de la comunidad.

Luchemos por la unidad y organización de trabajadores, profesores y estudiantes, sólo la organización y la lucha constante lograrán resolver los abusos cometidos contra la comunidad universitaria por parte de la rectoría.

¡Vivan los estudiantes!

¡Vivan los trabajadores y profesores!

¡Viva el SITUAM!

22 de enero de 2021 🐘

AMLO enferma de COVID-19

Por David García Colín Carrillo

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha enfermado de COVID-19. Miles y miles de personas comunes le han expresado en redes sociales su preocupación y deseos de pronta recuperación. No es para menos: más de 30 millones de personas arrasaron las urnas en el 2018 expresando su deseo de cambio hacia la izquierda. En AMLO se concentran las esperanzas de millones de personas. Sin reserva alguna, desde La Izquierda Socialista, deseamos una pronta recuperación del presidente. Como marxistas es evidente que tenemos profundas diferencias con la política reformista y de conciliación de clases que impulsa la 4T, hemos argumentado estas diferencias de manera pública y dentro de las propias filas del movimiento que encabeza AMLO, pero es innegable el grado de arrastre de masas y popularidad de la que goza un presidente que ha impulsado los programas sociales a favor de las masas populares más importantes de las últimas décadas. Desde un

punto de vista político nos separa de la visión del presidente la convicción de que las conquistas de la 4T sólo pueden asegurarse y profundizarse con un programa socialista.

La derecha, a la manera de repulsivos buitres, se frota las manos ante la posibilidad de un desenlace trágico. Gran parte de la burguesía no está contenta con el gobierno de la 4T. Han perdido el control directo de su estado y odian a las masas que están detrás de AMLO. Los hashtags “Karma” y “No le creo” se han convertido en tendencias entre los “derecheros”, mientras la burguesía —los del “sí por México” — paga a sus bots para apuntalar su veneno, con la otra mano paga lágrimas de cocodrilo entre sus voceros deseando. Este ha sido el caso de Calderón y Peña Nieto, quienes publican buenos deseos, pero rezan por lo peor, pues podrían terminar tras las rejas. Pretenden que el virus haga el trabajo sucio de un golpe de estado para el cual no tienen aún la capacidad ni la correlación de fuerzas, pero que

constituye su objetivo político a mediano y largo plazo.

Pero la derecha es estúpida incluso desde el punto de vista de su propia clase burguesa. En realidad, más les vale que AMLO se recupere. Es el único capaz de “contener al tigre”. Como reformista, AMLO funciona como un árbitro que maniobra entre las clases, apoyándose en fuerzas contradictorias para impulsar un programa que sin romper con el capitalismo arranque algunas concesiones para las masas, intentando salvar al sistema de sus propias contradicciones. Si hubiera un desenlace fatal —cosa que esperamos no suceda— el resultado sería el caos desde el punto de vista burgués y un proceso de shock, desmoralización y furia para amplios sectores de las masas; un golpe para la izquierda en general. Es algo contradictorio pero una contradicción que allí está.

Un líder de masas no se puede improvisar ni imponer a las propias masas. Desde un punto de vista socialista, una alternativa a la izquier-

da de AMLO sólo puede surgir dentro del propio movimiento de masas y dentro de un proceso de aprendizaje en la lucha que surja de manera orgánica y natural. En este proceso la clase obrera puede formar sus propios cuadros y dirigentes. Sólo bajo esta experiencia las masas pueden sacar la conclusión de que una verdadera transformación es imposible bajo el capitalismo. La muerte de un líder de izquierda no es un evento progresista bajo ningún punto de vista y sólo los zopilotes de derecha pueden desear tal cosa. Hasta el momento de escribir estas líneas, afortunadamente, el presidente se reporta estable, trabajando y con buenas perspectivas de recuperación. Cuenta no sólo con atención médica, sino con el apoyo mayoritario y masivo del pueblo mexicano, y este apoyo moral no es una cuestión menor.

Pero aunque la perspectiva de recuperación es la más probable, sí que debe constituir un llamado de atención para las bases y los seguidores del presidente. Es necesario

construir una organización democrática, de lucha y controlada por sus bases que permita continuar con el proceso de transformación independientemente de un dirigente. Lamentablemente, Morena no se ha mostrado como esta organización, fundamentalmente porque ha funcionado como una maquinaria puramente electoral encabezada por una capa burocrática oportunista y corrupta, personajes directos de la burguesía que sólo buscan ganar puestos. El huevo de la serpiente anida dentro de Morena. Ya vivimos esta historia con el PRD y sabemos cómo va a terminar. La ausencia de un líder como AMLO aceleraría sin duda el proceso de degeneración al interno de Morena, pues ya no quedaría nada de la contención que viene del prestigio y el apoyo de masas del presidente.

La única esperanza del movimiento, más allá de su líder, es construir un partido-movimiento armado de un programa socialista y una organización vinculada con

las luchas de los trabajadores. El que esta alternativa no exista aún explica que AMLO pueda jugar un papel tan contradictorio: da entrada a toda clase de oportunistas dentro de Morena, pero al mismo tiempo los amenaza con crear otro partido si se descarrilan de más; se hace “amigo” de Trump y le hace concesiones terribles, pero da asilo a Evo Morales, quien fue víctima de un golpe de estado financiado por Trump; ofrece jugosos negocios a los empresarios, pero les obliga a pagar impuestos y agita a los trabajadores con aumentos salariales decretados desde arriba, etcétera, etcétera. Estas contradicciones amenazan con desgastar al gobierno poco a poco. Sólo un programa de expropiaciones del gran capital y de control democrático de los trabajadores pueden arrancar de tajo toda amenaza y terminar con las medias tintas. Es una lucha donde se definirá el destino de la 4T. Mientras tanto, deseamos junto al pueblo de México la pronta recuperación del presidente. ✎

Los Micropartidos: Lo que sueñan los lobos

Lenin Flores

En los últimos años en México hemos visto surgir y desaparecer un sinnúmero de partidos políticos que en su gran y aplastante mayoría son organizaciones que no logran crecer y resultan ser partidos pequeños que para poder sobrevivir se ven en la necesidad de hacer alianzas con partidos que históricamente han sido y son más grandes, haciendo de lado su ideología y sumiéndose en el pragmatismo, en el caso de los partidos que alguna vez fueron de Izquierda (el PRD por ejemplo) y en otros casos sirviendo solamente como satélites (partidos abiertamente de derecha).

Para los marxistas es importante la construcción de un partido pero éste no puede ser una organización separada de las masas trabajadoras sino todo lo contrario, debe estar plenamente en contacto con ellas y siempre en todo momento debe

evitar errores y vicios como por ejemplo: el sectarismo; enfermedad infantil que siempre termina siendo una de las principales causas por las cuales los partidos de izquierda terminan siendo organizaciones pequeñas y frágiles sin ninguna importancia ni relevancia. Otro gran vicio es el oportunismo, del que están impregnados prácticamente todos los partidos que miramos en la escena electoral.

Para los marxistas un partido político no puede ser una organización únicamente centrada en la lógica electoral, debe ante todo ser una organización que tenga lazos estrechos con los trabajadores, con los pobres, los campesinos y sus causas. Un partido debe ser en primer lugar un “programa, métodos, ideas y tradiciones” y ya en un segundo lugar, una forma organizativa, un nombre, una bandera, un conjunto de individuos o un aparato” (Alan

Woods. Bolchevismo, el camino a la revolución).

Cuando un partido político carece de lo fundamental, no tiene principios a los cuales adherirse, entonces lo único que se consigue tener, es a monstruos, y hoy en día ya estamos rodeados de pequeños monstruos.

El sistema electoral mexicano está plagado de inconsistencias, de corrupción y de un alto costo por el oneroso gasto público que significa pagar los elevados sueldos de la alta burocracia tanto en el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Tribunal Electoral.

Tan solo para el registro de nuevos partidos políticos que seguramente no tendrán ningún peso significativo, el cumplimiento de los requisitos no se cumple de manera cabal permitiendo que entren en la arena electoral, ya sea para ser satélites para partidos más grandes o para

obtener los votos de los elementos más atrasados de la población. Tal ha sido el papel de partidos como: P. Nueva Alianza, P. Verde, PES, P. Humanista, entre otros y muy recientemente el PRD, como seguramente lo serán los nuevos partidos que obtuvieron su registro últimamente para las elecciones de este 2021, entre otros varios partidos políticos que han existido a lo largo de la historia política de México.

Muchos partidos pequeños y desaparecidos hoy en día tuvieron grandes oportunidades de crecer. El Partido Comunista es un ejemplo claro de esto, pues, aunque al momento de su creación la Revolución Mexicana ya se encontraba en una fase de declive hubo va unidades de crecer y convertirse en el vehículo por el cual la clase obrera habría podido alcanzar el poder político, claro, si hubiera adoptado un programa verdaderamente al estilo bolchevique-leninista y no estalinista.

Otros partidos que son un claro ejemplo de ser organizaciones satélites es el Partido Popular Socialista fundado por Vicente Lombardo Toledano que únicamente sirvió para hacerle el juego al partido dominante que era en su momento el PRI.

Los partidos como el del Trabajo, Movimiento Ciudadano, el Verde, el Encuentro Social hoy en día solamente fungen como partidos satélites en su gran mayoría y solamente logran sobrevivir gracias a que realizan alianzas con los grandes partidos políticos.

El PAN, el PRI, el PRD, el MC, Encuentro Solidario (ant es Encuentro Social), Redes Sociales Progresistas (uno de los nuevos partidos políticos cuyo principal líder del partido tiene conexión con Elba Esther Gordillo) y Nueva Alianza son partidos abiertamente de Derecha, algunos por cierto con un pasado de Izquierda o Centro Izquierda como lo fue el PRD o MC. Todos, sin ninguna excepción, tienen dentro de su agenda la permanencia del Sistema Capitalista en su fase más virulenta como lo es el Neoliberalismo.

Los partidos restantes como Fuerza por México (otro de los nuevos partidos políticos cuyos principales dirigentes tiene relación con el Nueva Alianza y otro tiene relación con Morena), el PT y Morena cuyo partido es el que se encuentra detentando la Presidencia de la República son partidos que podríamos catalogar como de Izquierda o Centro Izquierda, que aunque no plantean el derrocamiento del sistema capitalista, podemos ver a militantes honestos, incluyendo trabajadores que luchan por una transformación social que, sin embargo, no tienen dentro de su agenda un planteamiento del derrocamiento del sistema sino una reforma que busca darle un rostro más “humano” por lo cual ya los cataloga como utópicos.

En el año 2000, el Verde se alió con el PAN logrando votos y mantenerse con vida, sustituyendo al viejo partido dominante del PRI. Otros partidos menores hicieron alianza con el partido más grande de Izquierda hasta ese entonces, como lo era el PRD, aunque posteriormente fueron desapareciendo, pues, cayeron en una lógica burocrática y electorera, ya no importando los principios, ideas y tradiciones de la izquierda si no que lo más importante era conseguir votos a cualquier precio.

Y la historia se repite en los comicios para la elección de Presidenciales Municipales de Diputados Federales, Locales, Gobernadores, Senadores y para la Presidencia de la República.

El marxismo no niega para nada el papel que llegan a jugar los individuos o los partidos, pues, aunque se encuentran sujetos por las condiciones objetivas materiales en que se desarrollan, eso no quiere decir que en un determinado momento los individuos o los partidos no logren hacer una diferencia importante.

El programa de un partido en gran medida determina su actuar y lo que vemos en los nuevos pequeños partidos es demagogia para seguir perpetuando el sistema explotador. Lejos están de ser una alternativa de lucha, por el contra-

rio, son simples mercenarios que se venden al mejor postor. Lo que necesitamos es un partido, pero de la clase obrera que luche por nuestros intereses inmediatos y la transformación socialista.

Los hombres y las mujeres hacen su propia historia basados en el momento y en el tipo de sociedad en el que se encuentren. “Las cualidades personales de personajes políticos –su preparación teórica, habilidad, coraje y determinación– pueden determinar el resultado final en una situación dada.” (Alan Woods. Bolchevismo, el camino a la revolución).

El papel que desempeñan los personajes políticos o los partidos es muy importante, pues, de eso depende que se aproveche un acontecimiento revolucionario. Sin la participación de Lenin y Trotsky la revolución rusa solamente hubiera pasado a ser un capítulo más de la lucha heroica del proletariado mundial y no nos hubiera mostrado lo que es el Poder Soviético en manos del proletariado ruso, y menos aun lo que potencialmente el Proletariado puede lograr a nivel Internacional. Por lo tanto, el factor subjetivo resulta ser decisivo en la historia humana.

Es por esa razón misma que los marxistas necesitamos construir un partido con programa, métodos, ideas y tradiciones para llevar las ideas del marxismo al proletariado.

“El partido marxista, desde sus comienzos, ha de basarse en la teoría y en el programa que es la generalización de la experiencia histórica del proletariado. Sin esto, el partido no es nada. La construcción del partido revolucionario siempre comienza con el trabajo lento y metódico de ganar y formar a los cuadros, que constituyen la espina dorsal del partido.

“Marx explicó que la emancipación de la clase obrera es tarea de la propia clase obrera. Las masas de la clase trabajadora aprenden de la experiencia.”

(Alan Woods. Bolchevismo, el camino a la revolución). ❧

Morena y Salgado Macedonio: Elecciones, acusaciones y procesos democráticos

Iván Rojo

A partir de la designación de la candidatura de Félix Salgado Macedonio (FSM) a la gubernatura y las acusaciones de violación en su contra, se ha desatado un debate acerca de la candidatura y cuál sería la mejor manera de manejar esta crisis. Aprovecho para hacer una reflexión acerca de los procesos de elección de candidatos dentro de Morena donde la opacidad en los procesos es la norma.

¿Quién es FSM?

FMS tiene larga trayectoria en la escena política desde los años 80 cuando en la Cámara de Diputados vació tres costales de boletas quemadas como evidencia del fraude, así ganándose el apodo de “Diputado Costales” como le llamó despectivamente el entonces presidente Carlos Salinas. Ha sido diputado, senador en diferentes ocasiones, alcalde de Acapulco, además de candidato dos veces a la gubernatura del Estado de Guerrero siéndole arrebatada una de ellas en 1999 por fraude. Formó parte del Frente Democrático Nacional en el convulso año de 1988 y después participa en la fundación del PRD, del que formó parte hasta 2014. En el 2018 reapareció siendo electo como Senador por Morena.

En los años 90 tenía una reputación de luchador político, que se atrevía a mostrar lonas diciendo “Carlos Salinas Miente” bajo el estrado de la Cámara de Diputados justo cuando el mismo Salinas daba un discurso. Por otra parte, también se le conoce por que grabó algún disco de música tropical con éxitos como “Cangrejito Playero”, protagonizó una película llamada Guerrero, le gusta conducir ruidosas motocicletas y tiene afición a las fiestas y el alcohol.

Acusado

Hoy Félix Salgado vuelve a los titulares cuando es señalado como candidato de Morena para la gubernatura del estado de Guerrero y al ser acusado de violación a una menor de

edad en Guerrero en hechos sucedidos en 1998 (desestimada por hacer la denuncia 22 años después de los hechos), otra en 2016 contra una trabajadora del periódico La Jornada de Guerrero cuando FSM fue director y otra más presentada este mismo año por una militante de Morena. Todas estas denuncias han sido presentadas a las autoridades judiciales y la última también ante la Comisión de Honor y Justicia de Morena.

Estas acusaciones han causado gran indignación entre todos y más en una época donde la lucha por la reivindicación de los derechos y el respeto a la vida de las Mujeres está a la orden del día. Lo mínimo que Morena podría hacer es investigar que pasó para, a partir de ahí, tomar una decisión de qué hacer con la candidatura y qué hacer con el militante FSM, pues ninguna organización puede permitir que un violador esté entre sus filas.

Las opciones que tiene Morena en el estado en el que se encuentra son limitadas, pues se ha conformado un núcleo en la dirección que decide todo sin tener ninguna relación con la militancia y ajena a cualquier método democrático. De la misma forma que AMLO debería apoyarse en el pueblo para llevar adelante las batallas que tiene enfrente, el partido debería apoyarse en la única fuente de fuerza y legitimidad: su militancia. Y entonces en un proceso abierto se investigará, se dieran a conocer los hechos y se tomara una decisión. Pero reitero ese camino está cerrado por la dirección actual de Morena. Quedando como única salida evadir las preguntas, hacer malabares al responder, guardar silencio. Lo cual pone en una posición muy difícil a todos los militantes sinceros que tienen que responder en la calle a estos cuestionamientos.

El proceso de elección de candidatos dentro de Morena

Como hemos señalado, Morena ha jugado un papel destacado en la re-

ciente historia mexicana, principalmente por canalizar el descontento generalizado y ganando la presidencia no por ser apoyada por los banqueros, ni los dueños de Femsas, ni Televisa, ni ninguna empresa extranjera; sino por el apoyo popular.

Siendo de nueva formación, convocó a todos aquellos que quisieran luchar en contra del PRI y el PAN. Atrayendo a una gran capa de militantes del PRD de quien se escindió en 2012. Además de una gran cantidad de personalidades, de diferentes partes del espectro político, que iban desde Paco Ignacio Taibo II hasta Yeidcol Polevnsky, ex dirigente de la Canacintra y miembro dirigente del Consejo Coordinador Empresarial.

En un principio Morena tenía políticas organizativas sanas, como el no contratar a nadie para el funcionamiento de su aparato, si no usar el trabajo voluntario de sus propios militantes. Esto cambió al empezar a ganar y tener acceso al financiamiento del estado y al poder político. Sus políticas giraron y el ala que buscaba puestos e influencia fue la que dominó.

En 2018 buscó una política de alianzas pragmáticas, aliados con quien fuera y de donde viniera con tal de “sumar” a la campaña. Este fue un atajo al despeñadero, pues dejaron entrar a un montón de personajes provenientes del PRD, PRI, PAN, etc. Se argumenta diciendo que hay que “perdonar”, que todo el mundo tiene derecho a rectificar. Estamos de acuerdo, se necesitan de todos los esfuerzos para cambiar nuestra realidad, pero se necesitan militantes, personas que quieran trabajar. Pero una cosa es aceptar como militante a alguien que rompe con su anterior línea política y otra muy diferente cederle la dirección del partido, diputaciones y hasta gubernaturas a estos arrepentidos. Recordemos los resultados de Lili Téllez o de Jaime Bonilla Valdés gobernador de Baja California.

Estos arribistas, burócratas, y sin vergüenzas ven a Morena como objetivo ser una “maquinaria electoral”, como una agencia de colocación. Donde uno se acerca y mediante intrigas y favores uno puede ser llamado a obtener un puesto con grandes salarios y gran influencia para hacer aún más dinero. En cualquier puesto con algo de autoridad puede hacer dinero ilícito.

La dirección actual de Morena sigue actuando bajo esas mismas políticas, alianzas con el Verde, con el Partido de Elba Ester Gordillo, con cualquiera que le “ofrezca” votos. Se sientan en una mesa y dicen: yo controlo tantos votos, te los ofrezco a cambio de que me asignes tal y tal puesto. ¡Y la dirigencia de Morena propone tales alianzas que no dan beneficio alguno!

Otra política desastrosa es la que lleva en sus procesos internos, donde la democracia es una cosa ajena a las acciones que llevan adelante. Los estatutos de Morena, si bien imperfectos, llaman al reconocimiento de asambleas territoriales y su capacidad de elegir a sus candidatos. Desde el periodo de Plevinsky, hubo una parálisis en los procesos internos provocada por la lucha de diferentes facciones se querían tomar el control del partido. La lucha ideológica y política no tienen nada de raro en un partido en cierto grado es natural y saludable mientras esté ceñido a procesos democráticos, a la discusión y votación de ideas, de políticas de acción, de estrategias políticas.

¿Qué hacía diferente a Mario Delgado de Berta Lujan? ¿Cuál era su programa? ¿Qué ideas diferentes tenían? En realidad, no lo sabemos, sólo podemos especular. Hoy las mismas preguntas se pueden hacer a los precandidatos que participan en los procesos para la asignación de candidaturas.

El proceso para la candidatura en Guerrero

Se escogieron 18 personas y se aplicó una encuesta de donde se definieron 6 finalistas en otra encuesta se definiría al candidato. Delgado argumenta que es la fórmula correcta

“preguntar al pueblo” y estamos de acuerdo, pero ¿cuándo se consultó al pueblo? Por una parte, nada se sabe por qué razones se escogieron a esos 18 precandidatos y por otra ¿por qué se usa una encuesta?

Se dice que se escogen a las personas que estén “mejor posicionados”, es decir, que sean más conocidos y que tengan “más posibilidades de ganar”. Como si las elecciones fueran una suerte evento mediático y no el máximo instrumento para decidir las políticas que el gobierno llevará en el siguiente periodo. Hay que aclarar que esta idea es equivocada, aunque esté bastante extendida, donde el que sonríe más, o el que tiene la cara o la voz más “confiable” son los que ganan las elecciones. En algunas ocasiones así es, pero eso pasa en momentos de estabilidad económica, en situaciones donde los candidatos proponen lo mismo, podríamos aplicarlo a la alianza PRI, PAN y PRD ¿Cuál es la diferencia de sus propuestas? ninguna, solo los distingue el color de la corbata.

En contraste un partido político debe usar las elecciones internas para debatir los diferentes caminos que debe seguir el gobierno, incluyendo a toda la militancia en este debate informando y educando a la militancia y exponiendo a través de los medios de comunicación sus ideas al resto de la población. El final estaría determinado por una votación libre entre militantes y todo el partido asumiría las ideas ganadoras como los lineamientos que llevaría a cabo en el futuro. Las personalidades son un factor secundario, pues una vez que se tuviera el programa correcto solo bastaría buscar a la gente más capaz o hábil para aplicar ese programa.

Los resultados

Al final de la misma forma en que se escogen al grupo de candidatos, de la misma manera se asigna quien llevará a cabo dichas encuestas. Las encuestas son una herramienta estadística que, mediante el estudio de una pequeña porción del universo a conocer, se pueden conocer los resultados mediante fórmulas ma-

temáticas. Nosotros cuestionamos la opacidad con las que se llevan a cabo y reiteramos no hay necesidad de fórmulas matemáticas si contamos con la herramienta del voto, que es infinitamente superior en precisión, confiabilidad y garantía de veracidad.

Así usando como elemento de legitimidad las encuestas, se definieron a los candidatos entre ellos a FSM.

Si fuera el caso, después de llevar a cabo la investigación acerca de las violaciones que se le acusan y de que resultaran falsas. Entonces Morena podría evaluar a FSM por su programa, por sus ideas y políticas propuestas y habilidades. En este escenario supuesto de democracia dentro de Morena, si es que existiera una percepción general de descrédito frente a la opinión pública, Morena no tendría ningún problema en cambiar al candidato, al final el programa, las ideas, la estrategia sería resultado de un proceso democrático y el candidato solo el ejecutor de dicho plan.

Pero no es el caso. No está habiendo una investigación seria desde la dirección, no hay discusión, no hay exposición, ni debate, ni dada. Ni siquiera esa herramienta anacrónica de la insaculación (tómbola) que explican los estatutos de Morena, art. 44 apartado E. Los procesos de selección siguen estando a discrecionalidad de la dirección de Morena donde lo único que nos queda es especular el por qué tal o cul decisión.

Si las cosas siguen como hasta hoy Morena tendrá que cargar con ese estigma de tener un candidato presuntamente violador. Una raya más al tigre. El pueblo de México optó por Morena por la necesidad de tener un gobierno que cambiara su realidad, y votó por el por ser el único partido crítico, por ser el más cargado hacia la izquierda. ¿Cuánto tiempo más podrá Morena seguir en el sitio que ganó en 2018? ¿Cuánto tiempo más podrá Morena mantener la imagen de progresista? ¿A cuántos arribistas más del PRI, PAN, PRD, etc. podrá seguir cargando? ¿Cuánto más podrá la figura de AMLO lavarles la cara? ❧

Querétaro: por métodos de elección transparentes y democráticos en Morena

Alí - LIS Querétaro

El jueves 17 de diciembre del 2020, la dirección de Morena en la sede nacional daba a conocer que Celia Maya García sería candidata a la gubernatura del Estado de Querétaro. El presidente nacional de Morena, Mario Delgado, en compañía de Celia Maya y los demás candidatos, anunció la decisión a la que llegó la dirección del partido:

“Es la encuesta más cerrada que hemos tenido, tuvimos que hacer dos encuestas para obtener un desempate, eso nos da mucho gusto, quiere decir que tenemos perfiles para competir en Querétaro”.

Con estas palabras, Mario Delgado anunciaba la decisión que se tomó desde la dirección del partido para los candidatos a la gubernatura. El 5 de diciembre de 2020 se registraron un total de 13 aspirantes (6 hombres y siete mujeres). El senador suplente, Juan José Jiménez; la diputada federal Beatriz Robles; las diputadas locales Martha Fabiola Larrondo Montes, Laura Polo Herrera; el senador y ex delegado de programas, Gilberto Herrera y el regidor de Cadereyta Bertín Velázquez Rángel.

La dirigencia nacional de morena había optado por las encuestas abiertas a simpatizantes con el partido, como método para elegir a los candidatos.

Hay que ser claros en esto, elegir candidatos bajo este método con las características y requisitos que se pedían no es nada democrático, basta con ver las inconformidades que han surgido por parte de los candidatos y los militantes que conforman el partido.

Casos como la designación de candidatos en Guerrero y Nuevo León han generado un gran repudio y rechazo hacia las autoridades electorales y a la dirigencia del partido.

Es inadmisibles que las autoridades encargadas de ejecutar el proceso de las candidaturas acepten

gente proveniente de otros partidos o bien, que representan a la derecha que se ha incrustado en Morena.

Todo militante honesto, consecuente y, sobretodo, comprometido con una transformación radical de la sociedad, debe rechazar firmemente estas acciones de la dirigencia que significaría entregar un partido-movimiento, resultado de años de lucha, a los representantes de la derecha. No a pocos les resultó una sorpresa la decisión que dio a conocer Mario Delgado, de hecho fue algo inesperado para los militantes más activos, esto porque el senador Gilberto Herrera era el aspirante con más aceptación entre los militantes, no solo eso, sino, incluso entre el grueso electorado del Estado.

A Gilberto Herrera el presidente de la República le había confiado la tarea de delegado de programas federales y participó en las elecciones de 2018 para senador. Esa ha sido su única trayectoria política, fuera de eso resalta haber sido rector de la máxima casa de estudios del Estado, la UAQ.

Durante estos últimos años, el doctor Herrera, como también le llaman, ha sembrado una simpatía y un apoyo en sectores como el de la juventud, de la misma universidad, y, más reciente, entre sectores del movimiento obradorista.

La candidatura de Gilberto Herrera llenaba de entusiasmo y para muchos era una alternativa para poder quitarle el poder del gobierno al reaccionario Partido Acción Nacional.

Hay que recordar que en semanas anteriores ocurrió un hecho que marcó el proceso de candidaturas, cuando Santiago Nieto Castillo anunció que no competiría en el proceso electoral. Esto cayó por sorpresa a militantes y simpatizantes, al igual que en el caso de Gilberto Herrera, Santiago Nieto, contaba con un amplio apoyo para derrocar al empresario Kuri.

Se han presentado manifestaciones tanto en apoyo Celia Maya como a la exigencia de transparencia en resultados de las encuestas (muchos apoyando abiertamente como candidato único a Gilberto). La manifestación más significativa fue la del sábado 19 de diciembre, a la que asistió un grupo nutrido de simpatizantes y militantes. La convocatoria fue por redes sociales y se recorrió desde Plaza del estudiante hasta la sede estatal de Morena.

La exigencia fue por la transparencia de los resultados en las encuestas. Esta demanda es totalmente válida y legítima y hay que empujarla para adelante, es una exigencia básica hacia la cuestionada dirección del partido.

La ahora (pre)candidata única a la gubernatura, Celia Maya, tiene de trayectoria ser magistrada jubilada del poder judicial del Estado. Es la tercera vez que competirá pues ya había aparecido su nombre en las boletas en las elecciones de 2003 y 2015.

En ambas aspiraciones por la gubernatura salió con un terrible y poco decente tercer lugar. Además de ser acusada de falta de transparencia en sus ingresos y ligada a casos de uso indebido de recursos del sindicato de trabajadores de la UAQ.

Preguntas quedan muchas, pocas resueltas. Resulta útil preguntarse si una candidatura como la de Celia podrá hacer frente al bipartidismo del PRI-AN, se cuestiona si será una candidata de izquierda que luche por las necesidades y demandas del pueblo explotado.

Como marxistas decimos que la solución a los grandes problemas de la sociedad en que vivimos no se halla en las elecciones, pero éstas son un espacio de batalla más y nos ofrecen una oportunidad para entrar en contacto con un sector de las masas y explicar la importancia de involucrarse en la política a favor de los explotados. No nos cerramos, sí estamos abierto al diálogo camaraderil con simpatizantes de Celia Maya y Gilberto Herrera para debatir francamente cuál es el mejor programa y estrategia en la defensa de los intereses del pueblo trabajador.

Por todo esto, es justo el llamado combativo a construir grupos y círculos de formación política y demás espacios de debate y acción que sir-

van para que los sectores más conscientes y arrojados tengan un canal de participación.

¡¡Luchemos contra los corruptos amos del capital, PRI Y PAN!!

¡Por un gobierno de y para los trabajadores! ✊

Intento de Golpe de estado en Morena Puebla

Ahuilli Xico

Hace unos días sesionó el Consejo Estatal de Morena en Puebla, tanto de forma virtual como presencial, con la asistencia de Consejeros de Morena afines al gobernador Miguel Barbosa Huerta y al diputado local Gabriel Biestro Medinilla, violando de esa forma el decreto del gobernador Miguel Barbosa, que prohíbe reunirse en espacios cerrados ante la contingencia frente al COVID-19. La causa fue que impusieron a Mario Bracamonte González como dirigente estatal del partido por otro periodo, si ya es grave una imposición, ésta se da apenas a una semana de su destitución como delegado.

El nombramiento de Bracamonte como dirigente de Morena en Puebla se dio por válido con sólo 68 votos. La sesión fue convocada por el propio Bracamonte, empero que el 18 de enero la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia (CNHJ) ratificó la destitución de Bracamonte González. Él fue removido desde el 28 de febrero de 2020 del cargo de delegado en funciones con la encomienda de los consejeros barbostistas de que conduzca al partido durante el proceso electoral.

Cabe mencionar que el actual dirigente estatal es Edgar Garmendia de los Santos y el enlace nacional Carlos Evangelista Aniceto, quien además es integrante de la Comisión Nacional de Elecciones (CNE), personajes cercanos al senador Alejandro Armenta Mier y a la alcaldesa de Puebla, Claudia Rivera Vivanco. Es por ello que la pugna de Barbosa se deba a su ambición de controlar al partido para imponer a su delfín Gabriel Biestro Medinilla a la candidatura de la alcaldía de la capital. Usan las maniobras burocráticas por no tener el apoyo de las bases del partido ni de la dirigencia legítima.

Edgar Garmendia desconoció estos acuerdos y la forma en que

se llevaron a cabo, advirtiendo denuncias ante la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia (CNHJ) para quienes resulten responsables. Mencionó en entrevista que el Consejo Estatal sólo puede sesionar por convocatoria del presidente, Saúl Papaqui Hernández, quien no estuvo en la sesión de este día, o a petición de dos tercios del consejo, lo cual tampoco ocurrió. Afirmó que algunos de los que participaron y votaron ya no son militantes, por lo cual ni la sesión ni los acuerdos son válidos, ya que “los cambios de dirigencia, representaciones del CEN en los estados, así como el relevo de consejeros, secretarios y diversas autoridades partidistas dentro de Morena, es un acto que sólo compete al Comité Ejecutivo Nacional (CEN)”. Esto lo señaló en un comunicado posterior a la sesión del domingo pasado.

Podemos observar la lucha de dos grupos principales por el control de Morena Puebla: por un lado, el grupo del gobernador, que está encabezado por Miguel Barbosa y Gabriel Biestro, personajes que han incorporado a sus equipos de trabajo a personajes de dudosa reputación y que no tienen un apoyo mayoritario en las bases de Morena; por el otro lado está el grupo de Claudia Rivera, que cuenta con el apoyo de un buen sector de las bases y militantes fundadores del partido, así como el de Alejandro Armenta, quien cuenta con la estructura priista que lo siguió al pasarse a Morena.

Muchas encuestas muestran que Claudia Rivera podría ser la candidata para poder reelegirse como alcaldesa de Puebla y también que Biestro no cuenta con simpatía por parte de la ciudadanía y mucho menos por las bases del partido.

En este tipo de luchas internas, es importante que las bases del partido tengan poder de decisión, puesto que una imposición por parte de las cúpulas

sería fatal para que el proyecto de la 4T a nivel municipal pueda seguir adelante. Hay algunas medidas de la alcaldesa Claudia Rivera que han contado con simpatías, ha impulsado proyectos que han beneficiado a las juntas auxiliares, a la comunidad LGBT y se han dado apoyos a grupos afectados por la pandemia. Sin embargo, ha habido una política de desgaste contra ella. Estos pasos al frente, con todas las limitantes que este proyecto tiene, corre el riesgo de detenerse ante el empuje de la derecha panista que busca regresar por sus fueros con la alianza descarada del PRI, PAN y PRD que estaría dando la batalla para regresar al “Charlie Hall” y poder seguir con el saqueo de recursos públicos y obras de relumbrón que caracterizaron a sus administraciones anteriores. Esos métodos burocráticos vividos en Morena sólo benefician a la derecha.

Rechazamos las maniobras burocráticas que violan toda democracia interna y el intento de imponer a Gabriel Biestro como candidato a alcalde. Pugnamos por instancia de decisión democrática de la militancia. Abogamos por que salgan de Morena todos los oportunistas y carreristas. Necesitamos un partido que defienda los intereses de la población de a pie: de los obreros, de los campesinos y demás pobres y sectores oprimidos. Sabemos que el proyecto reformista de Morena tiene enormes limitaciones, pero saludamos la lucha contra la derecha a su interior. Es necesario que Morena sea tomado por sus bases, se vincule a las luchas del pueblo trabajador y radicalice su programa para no dar cabida a oportunistas ni a la conciliación con los representantes del gran capital, enemigos del pueblo. Necesitamos un programa de clase que aspire a un cambio radical en nuestra sociedad. ✊

Librería en línea



Visita nuestra tienda, checa nuestro material y apoya a seguir difundiendo las ideas



facebook.com/pg/CentroMarx/shop

www.centromarx.org/



Karl Marx

Centro de Estudios
SOCIALISTAS ★